

LA DIFUSIÓN Y RECEPCIÓN DE LA ANTOLOGÍA GRIEGA EN EL SIGLO DE ORO

SAGRARIO LÓPEZ POZA
Universidad de La Coruña

Introducción

Mientras trabajaba durante los años 1997 y 1998 en el artículo “El epigrama en la literatura emblemática española”¹, advertí la necesidad de indagar, más allá de lo que en ese momento me ocupaba, en el proceso de evolución del epigrama como género en nuestra literatura del Siglo de Oro, algo que pude comprobar que no se había acometido hasta entonces con la profundidad que en otras literaturas europeas. Recientemente he vuelto a retomar el estudio del epigrama en España en el Siglo de Oro, y lo que aquí presento no es más que una parte de ese trabajo, en que primero estudié qué se entendía por epigrama en los siglos XVI y XVII partiendo de un corpus de 121 poemas calificados como tales en la época, de donde deduje unas marcas constantes, que luego contrasté con lo que recomendaban los tratados de preceptiva y poética sobre el epigrama producidos en los siglos XVI y XVII (en latín, italiano y español). Eso me permitió establecer unas marcas genéricas constantes en la práctica y la teoría de donde partir para un estudio que luego realicé con 350 epigramas producidos por los principales poetas españoles del Siglo de Oro, para apreciar la poética

¹ Sagrario López Poza, “El epigrama en la literatura emblemática española”, *Analecta Malacitana*, XXII, 1 (1999), pp. 27-55.

implícita en el epigrama español de ese período, los modelos y tendencias epigramáticas, así como la finalidad y uso del género. Espero poder ofrecer en breve una monografía con esa investigación. De los aspectos preliminares que examiné (la tradición epigramática desde la *Antología Griega* y el papel que la imprenta, los comentaristas y los maestros pudieron desempeñar en la recepción de los epigramas clásicos y su adaptación a los vernáculos) presento aquí una síntesis.

Punto de partida

Al enfrentarme con el estudio arriba citado, me percaté de la escasez de trabajos existentes sobre el epigrama en la España de los siglos XVI y XVII. Prácticamente todo lo publicado aquí se debía a investigadores del área de Filología Latina, y atendían, fundamentalmente, a la obra de Marcial o su influencia, como el trabajo de Giulian sobre Marcial y el epigrama en España, de 1930². No hallé ninguna obra semejante a los magistrales estudios de James Hutton sobre la influencia de la *Antología Griega* en Italia o en Francia, publicados en 1935 y 1946³ o al estudio de Hudson sobre el epigrama en Inglaterra en el Renacimiento (1947)⁴, en que insistió en una interesante aportación Mary Thomas Crane sobre el epigrama en la Inglaterra del siglo XVI (1986)⁵. Un tímido intento de analizar la influencia de la *Antología Griega* en España lo hizo Arturo Marasso en 1934, pero en un trabajo que sólo ocupaba siete páginas⁶. El mismo empeño animó a Irving Paul Rothberg veinte años después, esta vez en una tesis

² Anthony A. Giulian, *Martial and the Epigram in Spain in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Filadelfia, University of Pennsylvania, 1930.

³ James Hutton, *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800*, Ithaca-Nueva York, Cornell University Press, 1935 (en adelante abreviaré: Hutton, *GAI*); y J. Hutton, *The Greek Anthology in France and the Latin Writers of The Neetherlands to the Year 1800*, Ithaca-Nueva York, Cornell University Press, 1946, (abreviaré para citar: Hutton, *GAF*).

⁴ Hoyt Hopewell Hudson, *The Epigram in the English Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1947.

⁵ Mary Thomas Crane, "Intret Cato: Authority and the Epigram in Sixteenth-Century England", en Barbara Kiefer Lewalski, ed., *Renaissance Genres. Essays on Theory, History, and Interpretation*, Cambridge, Massachusetts & London, 1986, pp. 158-186. La autora de este estudio analiza autores que publicaron colecciones de epigramas entre 1505 y 1577: Thomas More, William Lily, John Constable, John Heywood, Robert Crowley, John Parkhurst y Thimoty Kendall.

⁶ Arturo Marasso, "La *Antología Griega* en España", *Humanidades*, XXIV (1934), pp. 11-18.

doctoral que se defendió en la Universidad de Pennsylvania, y que nunca llegó a difundirse impresa⁷, aunque sí cuatro artículos suyos sobre la influencia de los epigramas griegos en Hurtado de Mendoza, fray Luis de León, Lope de Vega, Covarrubias y Gracián⁸. Otra aportación más reciente, y centrada sobre el género resultante, no sobre las remotas influencias, se debe a Jürgen Nowicki, en 1974⁹. El brillante estudio de Pierre Laurens de 1989 no se centra en la producción española¹⁰.

La *Antología Griega*

En la transmisión de la tradición epigramática, el papel de la *Antología Griega* ha sido fundamental en las literaturas europeas. Hay que aclarar (sobre todo pensando en que muchos de los que asisten a estos *encuentros* son alumnos) qué queremos decir cuando nos referimos a la *Antología Griega*. Se trata de una recopilación de epigramas griegos, canciones, epítafios y ejercicios retóricos que reúne textos de los siglos VII a.C. hasta el año 1000 de nuestra era y que ha llegado hasta nosotros a través de dos colecciones principales: la *Antología Planudea*, realizada por Máximo Planudes en 1301, y la *Antología Palatina*, que recibió su nombre del único manuscrito en que se conserva (*Palatinus* 23, en Heidelberg). Juntas reúnen unos 4.150 epigramas, y aunque las dos colecciones proceden de las mismas fuentes y su contenido principal coincide, la *Antología Palatina* contiene unos 1.200 epigramas que no están en la *Planudea*, y ésta, unos 400 que no están en la *Palatina*.

Así como muchos estudiosos identifican *Antología Griega* con *Antología Palatina*, para quienes nos interesamos en el Siglo de Oro es muy

⁷ Irving Paul Rothberg, *The Greek Anthology in Spanish Poetry: 1500-1700. A Dissertation*, Pennsylvania State University, The Graduate School, Department of Romance Languages, June 1954.

⁸ I. P. Rothberg, “Covarrubias, Gracián, and the *Greek Anthology*”, *Studies in Philology*, 53 (1956), pp. 540-552; “Hurtado de Mendoza and the Greek Epigrams”, *HR*, 32 (1958), pp. 171-187; “Lope de Vega and the *Greek Anthology*”, *Romanische Forschungen*, 87 (1975), pp. 239-256; “Fray Luis de León and the *Greek Anthology*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 15, 2 (1981), pp. 163-179.

⁹ Jürgen Nowicki, *Die Epigrammtheorie in Spanien vom 16. bis 18. Jahrhundert. Eine Vorarbeit zur Geschichte der Epigrammatik*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GmbH, 1974.

¹⁰ Pierre Laurens, *L'Abeille dans l'ombre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris, Les Belles Lettres, 1989.

importante precisar que los autores con los que trabajamos sólo pudieron conocer impresa la versión *planudea*, pues el manuscrito palatino, aunque fue hallado en 1606 ó 1607 por Salmasius, no llegó a ser impreso hasta finales del siglo XVIII¹¹. Es posible que algunos eruditos consiguieran manuscritos apógrafos del material nuevo que contenía la *Palatina*, pero la mayoría de quienes conocían la *Antología Griega*, desde el siglo XV al final del XVIII, lo hicieron a través de la colección *planudea* o, como luego veremos, a través de las muchas selecciones que se hicieron impresadas de ella, y sobre todo aquellas que ofrecían la doble versión en griego y en latín. A partir de 1813-14, con la edición que hizo Friedrich Jacobs de la *Palatina*, la versión *planudea* cayó en desuso.

Aunque los epigramas griegos se conocieron no sólo a través de estas colecciones¹², el núcleo de la *Antología* es una recopilación realizada a comienzos del siglo I a.C. por Meleagro, que la llamó en griego *Stephanos* (corona, guirnalda, colección de flores); la presentaba con un poema en que comparaba a cada escritor de la colección con una flor. Hacia el año 980 d.C., Constantinus Cephalas reunió en una gran *Antología* las colecciones de Meleagro, de Philippus de Thessalonica (siglo I), Diogenianus (siglo II) y Agathias (siglo VI). Siguiendo el esquema de Agathias, Cephalas dividía el material en cuatro libros: epigramas amorios, epigramas votivos, epitafios y epigramas descriptivos.

Antes y después de este gran corpus de Cephalas, sin duda se harían otras colecciones, probablemente alguna de las cuales estaba destinada al uso de las escuelas. Cuatrocientos años después, un monje de Constantinopla, Máximo Planudes, rehace el trabajo de Cephalas basándose en muy

¹¹ Vid. más abajo las ediciones de Brunck y Jacobs (notas 35 y 36).

¹² Es bien sabida la importancia que como transmisores de los epigramas griegos tuvieron autores como Plutarco, que los cita tanto en sus *Vidas* como en *Moralia*. Ésta última obra se imprimió en Venecia en 1509 y las *Vidas* en Florencia en 1517, pero hubo traducciones de ambas que circularon durante mucho tiempo. En el siglo III, Diógenes Laercio, que fue un clásico popular hasta por lo menos el siglo XIX, antes de componer sus *Vidas de los filósofos*, había compuesto un gran número de epigramas sobre hombres ilustres y llamó a su colección *Pametros*; muchos de éstos los insertó luego en sus *Vidas de los Filósofos*, que contienen 82 epigramas en común con la *Antología*. Ateneo, en su *Banquete de los Sofistas*, también incluyó 15 epigramas. Aunque en los siglos IV y V los epigramas fueron poco citados por escritores griegos, al comienzo del siglo VI, la poliantea de citas de filósofos y poetas de Joannes Stobaeus incluye 7 de los epigramas de la *Antología*. Y otra de las obras de mayor difusión de todos los tiempos, las fábulas de Esopo, tiene 8 historias en común con la *Antología*. Lo mismo que con la fábula sucede con los proverbios, tan cercanos a los epigramas, lo que se advierte bien en lo útiles que fueron los epigramas griegos para Erasmo en la composición de sus *Adagia*. Vid. Hutton, *GAI*, 1935, pp. 2-10.

buenos manuscritos. Esta nueva versión se conoce como la *Antología Planudea*. Janus Lascaris, que había salvado de las ruinas de Constantinopla la *Antología* de Planudes, la hizo imprimir en Florencia, en 1494, bajo este título *Anthologia epigrammatum graecorum*. La *Antología Planudea* se dividía en 7 libros, que a su vez tenían subdivisiones de variada longitud. Planudes omitió muchos de los epigramas que le parecían indecentes e incluso alteró la versión original de algunos. Los libros que formaban la versión *planudea* eran:

1. Epigramas descriptivos y epideícticos
2. Epigramas satíricos
3. Epitafios
4. Epigramas sobre obras de arte
5. Descripción del Zeuxippus e inscripciones del Hipódromo de Constantinopla
6. Epigramas votivos
7. Epigramas amatorios

La *Antología Palatina*, por su parte, estructura su contenido en 15 libros, a los que Friedrich Jacobs, en su edición de 1794, añadió el libro 16 (que contiene los epigramas de la *Antología Planudea* que no estaban en la *Palatina*):

1. Epigramas cristianos
2. Descripción de las estatuas del gimnasio público llamado Zeuxippus
3. Inscripciones de Cynicus
4. Poemas de Meleagro, Philippus y Agathias
5. Epigramas amatorios
6. Epigramas votivos
7. Epitafios
8. Epigramas de S. Gregorio el Teólogo
9. Epigramas epideícticos
10. Epigramas exhortatorios
11. Epigramas de convivio y satíricos
12. Mousa paidiké de Strato

13. Epigramas de varios metros
14. Enigmas y oráculos
15. Miscelánea
16. Apéndice de la *Planudea*

Difusión de la *Antología Griega*

Las primeras noticias que tenemos de la *Antología* están ligadas a los griegos que huyeron a Italia como consecuencia de la toma de Constantinopla por los turcos en mayo de 1453 y la caída del Imperio Romano de Oriente (conocido a partir del siglo XVII como Imperio Bizantino). Algunos de los exiliados con mayor erudición fueron muy bien acogidos por patronos nobles que deseaban que sus hijos aprendieran griego; otros ejercieron una labor docente en Universidades o escuelas de las más importantes ciudades italianas. Para ello, se valieron de manuscritos que traían con ellos de colecciones más o menos amplias de epigramas griegos, que les permitían realizar ejercicios de muy diversa índole (no sólo lingüística y retórica)¹³. Entre esos manuscritos estaría la que conocemos como *Antología Planudea*, que es probable que no fuera conocida en Italia hasta después de 1460¹⁴. Antes de esa fecha, se conocían algunos epigramas, la

¹³ Vid. Hutton, *GAI*, p. 31 y su versión de cómo pudo llegar el manuscrito a Heidelberg. Los datos que ofrezco sobre los manuscritos proceden de Hutton, *GAI*, pp. 29-35.

¹⁴ Los manuscritos completos de la *Antología Planudea* no son muy numerosos. El autógrafo de Máximo Planudes se conserva en la Biblioteca de San Marcos de Venecia (*Marc.* 481). En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un manuscrito que realizó Constantino Lascaris en Milán, en 1464, de una gran selección de la *Antología Planudea* (conocido como *Matrit.* 24, -hoy manuscrito griego 4562-; los folios 104-127 contienen *Anthologiae epigrammata* copiados por Constantino Lascaris). En París, en la Bibliothèque Nationale (ms. 2891) conservan la copia manuscrita que se usó para la *editio princeps* de la *Planudea*. Perteneció a Janus Lascaris, que murió hacia 1535. Un banquero romano, Alano Cibo, al que Lascaris debía dinero, se cobró la deuda con sus libros, en 1527, pero Lascaris también debía al cardenal Ridolfi, y la Cámara apostólica le adjudicó a éste la biblioteca. La biblioteca del cardenal pasó a las manos de Catalina de Médici, a Francia, y por eso está allí el manuscrito preparatorio de la primera edición impresa. El principal manuscrito de la *Antología*, la base de todas las ediciones modernas, *Palatinus 23*, no se sabe cómo llegó a Heidelberg y fue descubierto allí en 1606 ó 1607 por Salmasius. Inmediatamente después de su descubrimiento, comenzaron a circular entre los eruditos fragmentos de la *Anthologia inedita*, como se llamaba al manuscrito Palatino. Las bibliotecas de Francia, Alemania e Inglaterra conservan muchos de estos *apographa*. Para más detalles sobre los manuscritos, vid. Hutton, *GAI*, p. 38, n. 1.

mayoría de ellos insertos en obras de Diógenes, Estrabón, Plutarco y Herodoto.

Constantino Lascaris realizó una copia amplia de la *Antología* en Milán, en 1464. Entre los discípulos que tuvo en Padua, se hallaba Janus (Joannes) Lascaris, que sería el editor de la primera antología impresa (1494), destinada a desempeñar un gran papel en la expansión del humanismo en Europa. Hacia fines de 1472, Lascaris siguió a Calcondilas a Florencia y durante más de 20 años estuvieron ambos en conexión con los Medici. Poliziano fue alumno de Calcondilas y escribió epigramas griegos en su honor. Hay testimonios de que Lascaris tuvo como base de sus lecciones de parte de un año los epigramas de la *Antología*; su “lección de apertura” se conserva, y en ella comenta que va a interpretar a Demóstenes y los epigramas griegos. Aunque la fecha no se sabe con precisión, es posible que eso sucediera a comienzos de 1493. Lascaris hace una noble introducción a la *Antología*:

De ningún otro libro podemos obtener tanto, respecto a la lengua y el aprendizaje, o sobre el juicio de acciones humanas, o de la constitución de costumbres y la vida. Es tan grande la variedad en ellos, tal la oferta de nombres y asuntos, tan exquisitos juicios sobre casi todo lo que atañe a las acciones humanas, junto con la brevedad y la elegancia, tal gracia y encanto, que ha de pensarse en el juicio y el ingenio de los más sabios rivalizando entre ellos ¡Y todo junto en un solo volumen! Por tanto, traduzcamos cada uno de nosotros estas piezas, deleitémonos en ellas, imitémoslas; al que quiera, dejémosle que practique y que pretenda, entre otras ventajas, hacer un poema semejante y tener éxito¹⁵.

El mismo Lascaris dejó traducciones al latín de epigramas de la *Antología*, y también otro griego residente en Florencia, su amigo Marullus. Alessandra Scala, esposa de Marullus, fue alumna de Lascaris y compuso epigramas griegos en honor de Poliziano. Fuera de Florencia, es posible que Guarino de Verona usara los epigramas griegos como libro de escuela en Ferrara. En Nápoles, Pontano, Del Tuppo, Sannazaro y Gravina probablemente leyeron la *Antología* antes de que se imprimiera.

¹⁵ Traduzco de Hutton, *GAI*, p. 36.

Ediciones impresas de la *Antología*

Hemos de hacer algunas observaciones que conviene tener en cuenta antes de tratar de las ediciones:

1. El nombre de “antología” no comenzó a usarse hasta después de la publicación de la *editio princeps* (1494). Incluso Janus Lascaris, su primer editor, aludía a la obra como “los epigramas”. El manuscrito *Palatino* se titula [*E Biblos ton epigrammaton*]: ἡ βιβλος τῶν ἐπιγραμμάτων. En latín se aludía a ella, tras la primera edición aldina, con el título *Florilegium diversorum epigrammatum veterum...* Aunque durante un número importante de ediciones del siglo XVI el título aparece en las portadas en griego y latín, el contenido de la edición sólo presenta el texto griego. La edición de Ginebra de 1614, de Petrus de la Rouiere, con comentarios de Eilhardo Lubino, es la primera edición bilingüe (en griego y latín) de la *Antología* completa; antes de esa fecha se habían editado selecciones en las dos lenguas, pero no de la *Planudea* completa.

2. Otra circunstancia de interés es el tamaño de las ediciones impresas, asunto en absoluto baladí para la difusión y recepción. La *editio princeps* se ejecutó en tamaño 4º, pero las que le siguieron se publicaron en tamaño 8º, hasta la que imprimió por primera vez en tamaño folio Frobenio en Basilea, en 1549, con comentarios de Jean Brodeau. Las siguientes utilizaron también el 8º, hasta la de Ginebra de 1566 de Henri Estienne, que emplea de nuevo el tamaño 4º. También son en tamaño folio las ediciones de Frankfurt de los Sucesores de Wechel, de 1600 y la edición de Ginebra de Petrus de la Rouiere, de 1614, con los comentarios de Lubino, a la que acabamos de aludir arriba. El tamaño octavo, tan empleado para la transmisión de la *Antología*, lo había puesto de moda Aldo Manucio en 1501, con la serie de libros *enchiridii forma* (enquiridiones o manuales) que ofrecían a un precio módico, asequible para los alumnos de las universidades, obras de los clásicos o sumas de libros abreviados¹⁶. Las ediciones en tamaño folio, caras y con pretensiones eruditas, acompañadas de comentarios, iban destinadas a profesores, intelectuales y algunos nobles con acendrada cultura.

3. También conviene destacar la condición de los antólogos-editores-impresores del siglo XVI. En algunas ocasiones todas esas funciones se reu-

¹⁶ En griego ἐχειρίδιον, τὸ tiene el significado de puñal o daga, y con frecuencia este tipo de libros se concebían como “un arma de mano”, un librito para echar mano de él en cualquier sitio y leer y meditar: un manual. *Vid.* al respecto S. López Poza, “Sobre el género y las fuentes de *El Oráculo manual*”, en A. Egido, M^a C. Marín y L. Sánchez Lailla, eds., *Actas del Congreso Internacional Baltasar Gracián en sus obras*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico-Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2003, pp. 53-80.

nían en una sola persona. Es bien conocida la importancia de estos profesionales en la transmisión de la cultura de los clásicos, y lo determinante que era que acometieran su difusión impresa. A menudo sus casas eran academias, tan formales como la aldina o la plantiniana, a las que acudían los intelectuales más eminentes de su época, que colaboraban con ellos o les asesoraban en las tareas editoriales. En sus producciones se sumaba el entusiasmo que como humanistas les había producido conocer la *Antología*, junto con una clara visión pedagógica y, por supuesto, un enfoque comercial que sin duda fue el motor de una difusión extraordinaria de la obra. Como toda antología impresa, refleja por una parte el interés posible de un receptor, y por otra es determinante a su vez la influencia que el antólogo y el impresor desempeñan en la recepción, transmisión y, en definitiva, en la creación y consolidación de un canon. En lo relativo a la *Antología Planudea*, destacan los nombres de Aldo Manucio y sus herederos, en su imprenta veneciana, Henri Estienne II en Ginebra, Soter en Colonia o Frobenio en Basilea.

Como es bien sabido, el helenista Janus Lascaris se ocupó de la edición *princeps* de la versión conocida como *Antología Planudea*, en Florencia, en 1494. El impresor fue Lorenzo d'Alopa; que debió de hacer una tirada larga y sin duda fue un libro caro. El volumen en 4º presenta el texto sólo en griego, en capitales con acentos, con 238 folios sin numerar. Algunos ejemplares incluyen al final 7 folios sin firmas que contienen un epigrama de Lascaris en griego, de dieciocho versos, y una carta dedicatoria a Piero d'Medici. Hutton ve como explicación razonable al hecho de que la mayor parte de los ejemplares conservados carecen de ese cuadernillo final, que el libro fue impreso en agosto de 1494 y que, inmediatamente después, en septiembre, logró entrar en Florencia Carlos VIII de Francia, lo que forzó a Piero d'Medici a huir de la ciudad. Algunos ejemplares del libro, con la dedicatoria laudatoria al d'Medici, se habrían distribuido ya; pero el editor, que incluso puede que intentara lograr el mecenazgo de Carlos, mandaría retirar rápidamente los últimos folios de los ejemplares restantes. En España se conservan cuatro ejemplares de la *editio princeps* incunable de la *Antología Planudea*: en la Biblioteca Capitulada de Toledo, la Biblioteca Universitaria de Salamanca, la Biblioteca Colombina y en la Biblioteca Nacional¹⁷.

¹⁷ ΑΝΘΛΟΓΙΑ ΔΙΑΦΟΙΟΝ ΕΠΙΓΡΑΜΜΑΤΟΝ, *Anthologia graeca Planudea*. Florentiae, Laurentius Francisci de Alopa, Venetus, 11 Aug. 1494. BNM, incunable 1620, que

Carlos VIII se llevó a Lascaris a París, probablemente hacia 1496, y allí el helenista conquistó la admiración y amistad de muchos eruditos franceses antes de la temprana muerte del rey en 1498. En 1503 viajó a Venecia, donde permaneció al menos desde junio a diciembre como agente especial del rey francés. Justo por entonces se estaba imprimiendo la primera edición aldina de la *Antología*, que él tuvo que ver, ya que se publicó en noviembre. Desde el año siguiente y hasta 1509, Lascaris estuvo en Venecia como embajador del rey francés Luis XII, en contacto permanente con los intelectuales que frecuentaban la Academia Aldina. Prestó ayuda a Erasmo, que preparaba una edición aumentada de sus *Adagia* que aparecería en el taller de Aldo en 1508, y puede que a él se deba el uso considerable de epigramas griegos en la obra de Erasmo, según Hutton¹⁸.

Este fue el comienzo de la importante influencia de la *Antología Griega* en la cultura europea; no sólo por la divulgación que adquirió como libro impreso, sino porque facilitó la copia parcial manuscrita de los epigramas que a algunos interesaron como motivo de invención o como ejercicios de imitación.

En los años que van desde 1494 y 1614 se publicaron en Europa por lo menos doce ediciones de la *Antología Planudea*:

- 6 en Italia:
 - 1494, Florencia, *editio princeps* (editor Janus Lascaris, impresor Lorenzo d'Alopa)

conserva un papel en extraordinario estado de conservación. Este ejemplar tiene al principio ocho hojas que fueron añadidas en blanco. La segunda y tercera tienen texto manuscrito en griego. Gregorio de Andrés, autor del catálogo de códices griegos conservados en la BNM, indica que el texto de estas hojas manuscritas puede ser autógrafo de Constantino Lascaris; también lo indicaba así Iriarte en su *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci* (Madrid, 1769). El volumen, como incunable que es, empieza sin portada; lo primero que ofrece es el registro, en el fol. 1v y no lleva título. Al final falta un cuadernillo, en el que se consignan (según los catálogos de incunables), los datos en latín de esta edición. Según la descripción del ISTC (*Incunable Short Title Catalog*), este cuadernillo, que falta a menudo, contiene un epigrama griego de Lascaris, una carta en latín de él a Piero d'Medici y el colofón. En BNM veo también en microficha el ejemplar de la Biblioteca Mazarina, que sí contiene el cuadernillo último. El ejemplar del incunable conservado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, tiene como signatura I. 378. Se corresponde con la descripción 389 del Catálogo Colectivo de Incunables Españoles (IBE) y con la 1145 de Hain. En el Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, de Fulgencio Riesco Bravo (Salamanca, 1949) es el número 26. Es también un ejemplar falto de la signatura a1 y de las últimas 7 hojas. No he podido ver los ejemplares conservados en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (sig.: 6-1-1) ni el de la Biblioteca Capitular de Toledo.

¹⁸ Hutton, *GAI*, p. 118.

- 1503, Venecia (primera edición de Aldo Manucio. Él es, a la vez, editor e impresor)
- 1519, Florencia, Herederos de Filippo Giunta (sigue la edición de Manucio)
- 1521, Venecia, Andrea Torresano d'Asola y sus hijos (2ª aldina)
- 1550, Venecia, impresa por Pietro y Giovanni Maria Nicolini da Sabbio, a costa de Melchor Sessa (sobre la segunda edición aldina)
- 1551, Venecia, Aldi Filios (3ª edición aldina)
- 2 en Francia:
 - 1531, París, Josse Bade (editor e impresor)
 - 1549, Basilea, Frobenio, con comentarios de Jean Brodeau (sobre edición aldina)
 - 2 en Alemania:
 - 1600, Frankfurt, Sucesores de Wechel, con los comentarios de Brodeau
 - 1603-4, Heidelberg, Impresor Commelinus, con la traducción completa al latín en prosa de Eilhardo Lubino
 - 2 en Suiza:
 - 1566, Ginebra, H. Estienne II (Stephanus), editor e impresor
 - 1614, Ginebra, Petrus de la Rouiere, con comentarios de Lubino

La segunda edición, la de Venecia de 1503, (*Florilegium diversorum Epigrammatum in septem libros...* Ἀνθολογία Διαφόρων Ἐπιγράμ-
ματων ἀρχαίους συντεθειμένων σοφοῦς...) ¹⁹ sigue la de Lascaris, pero introduce veintiuna páginas con lecturas de variantes de manuscritos mejores y 19 epigramas nuevos. Formalmente se diferencia de la edición de Alopa en que utiliza tipos griegos cursivos y el tamaño del libro es 8º. Aldo Manucio le dio un doble título: en latín y griego, aunque la edición era monolingüe en griego. Para el título latino se inspiró en medio verso de Ovidio (*Met.* 15.366): “Florilegae nascuntur apes”.

¹⁹ *Florilegium Diversorum Epigrammatum In Septem Libros.* = *Anthologia diaphoron epigrammaton, archaiois syntetheimenon sophois, epi diaphorois hypothesesin, hermeneias echonton epideixin, kai pragmaton he genomenon, he hos genomenon aphegesin...* [en colofón:] Venetiis, in aedibus Aldi, mense Novembri, MDIII. El ejemplar de la BNM, sig.: R/6677 tiene la portada mutilada.

En Florencia, en 1519, se editó de nuevo la *Antología*, esta vez por los herederos de Filippo Giunta²⁰. Es una reimpresión de la primera edición Aldina, pero con errores. Ofrece el texto sólo en griego y promete correcciones y adiciones, pero éstas resultan ser sólo las incluidas por Aldo Manucio en 1503. Se mantiene el tamaño 8º.

La siguiente edición de que tenemos constancia es la de Venecia, de 1521, por Andrea Torresano d'Asola y sus hijos²¹, en la imprenta Aldina²². Para esta edición, se tomó como referencia un ejemplar de la primera edición de Aldo Manucio, pero se numeraron los folios y los capítulos de la *Antología*, lo que la hizo más útil.

En 1531 se realizó una nueva edición de la *Antología* en París, por Josse Bade²³, en tamaño 8º, igual que las que siguen a la *princeps*. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia un ejemplar de esta edición que perteneció a Montaigne²⁴.

En 1549, sale de las prensas de Frobenio en Basilea la primera edición de la *Antología* en tamaño folio: *Epigrammatum Graecorum libri VII, annotationibus Joannis Brodae Turonensis illustrati...*, cuyo mayor atractivo, como se indica en el título, lo constituyen los comentarios de Brodeau²⁵.

²⁰ *Forilegium diversorum epigrammatum in septem libros = Anthologia diaforon epigrammaton...* Impressum Florentiae, per haeredes Philippi Iuntae, 1519. Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, sig. top.: 3-1-38. Enc. en piel labrada sobre tabla, con restos de broches, 3 nervios, tejuelo con anot. ms. de tít. y "N 35". Sello de pertenencia a la Col. Olim: K - 55 - 35 -- R. 438.

²¹ *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros. Solerti nuper repurgatum cura. MDXXI. Anthologia Diaphoron Epigrammaton...* Marca tipográfica de Aldo Manucio. Al pie: "Nunc exit castigatius, quam alias unquam, pristinis elustratum erroribus multisque; adauctum adiectis epigrammatibus". En colofón: Venetiis in aedibus Aldi, et Andreae soceri, mense Ianuario M.D.XXI. En 8º. En BNM (sig. R-1811) precioso ejemplar con encuadernación lujosa, con cantos dorados.

²² En 1515 había muerto Aldo Manucio, y durante la minoría de edad de sus hijos, la imprenta fue dirigida por su suegro, Andrea Torresano d'Asola y sus hijos, Giovan Francesco y Federico. Esta situación duró hasta 1529 en que se hizo cargo del control del negocio Paolo Manucio, el hijo de Aldo.

²³ *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros. Solerti nuper repurgatum cura. MDXXXI. Anthologia Diaphoron Epigrammaton...* Nunc exit castigatius, quam alias unquam, pristinis elustratum erroribus multisque; adauctum adiectis epigrammatibus 1531. Vaenundatur Badio - 8º. BNM R-21704 y R-25405 (este ejemplar con las guardas manuscritas y algo deteriorada la encuadernación).

²⁴ *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros.* Vaenundatur Badio, 1531. El ejemplar con la firma de Montaigne: Z PAYEN-512, Tolbiac - Rez de jardin - Magasin.

²⁵ *Epigrammatum Graecorum libri VII. Annotationibus Ioannis Brodae Turonensis illustrati, quibus additus est in calce operis rerum ac uocum explicatarum index diligentissimi-*

El texto es el de la primera aldina (tal vez siguió la de Giunta, que se basaba en aquélla) sin correcciones ni adiciones. Es ésta una edición lujosa, en magnífico papel, con amplios márgenes y tipos elegantes. Los epigramas en griego van centrados en la página, seguidos del comentario en latín de Brodeau, en prosa, a una sola columna.

Al año siguiente (1550) sale otra edición de las prensas de Pietro y Giovanni Maria Nicolini da Sabbio, en Venecia, a costa de Melchor Sessa²⁶. Se trata de una reproducción casi literal de la segunda aldina (1521) a la que sigue a plana y renglón, aunque ofrece una novedad importante: la aportación de un índice temático (el primero que se hacía para la *Antología*) y que suponía un instrumento utilísimo para los usuarios de la obra. Por el cuidado con que se hizo y la contribución del índice, esta edición era la mejor de todas las aparecidas hasta el momento; sin embargo, muy poco después salió la tercera aldina, impresa por Paolo Manucio en 1550-1551 (la portada indica 1550, pero al final del índice, en el colofón, figura: *Apud Aldi filios, Venetiis, 1551*)²⁷. Esta edición, que a excepción de los tipos era una copia de la impresa por los Nicolini unos meses antes (e incorporaba también el índice) causaría sin duda perjuicio a la anterior, que seguramente pudo difundirse poco, y probablemente sea esa la causa de la rareza actual de su presencia en bibliotecas.

No se imprimió ninguna nueva edición de la *Antología Planudea* hasta dieciséis años después, en que Henri Estienne II acomete la tarea en Ginebra (1566), volviendo esta vez al tamaño 4º de la *editio princeps*²⁸. Es ésta una edición muy cuidada formalmente, con el texto de los epigramas

me conscriptus. Basileae, MDXLIX. En colofón: Basileae, Apud Hier. Frobenium et Nic. Episcopium, 1549 - En Fol. BNM: 1/15250.

²⁶ *Anthologia diaphoron epigrammaton archaiois suntetheimenon sofois, epi diaforois upothesin, eis epta tmemata dieremene = Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros distinctum...* Venetiis. En colofón: Venetiis, Apud Petrum & Ioan Mariam Nicolinos Sabiensis, impensa Melchioris Sessae. Anno Domini M.D.L. El ejemplar conservado en la Biblioteca de la Universidad de Valencia tiene la signatura: BH Z-02/164. La Biblioteca de la Universidad de Barcelona conserva otro ejemplar: 0703 B-6/5/13.

²⁷ *Anthologia diaphoron epigrammaton archaiois sometethemenon sophois epi diaphorois ypothesin, eis epta tmemata dieremene. Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros distinctum, diligenti castigatione emendatum. Cui nonnulla nuper inventa epigrammata in fine adiecta sunt, una cum indice tam rerum, quam auctorum copiosissimo.* Venetiis, apud Aldi filios, 1550 (En colofón: Venetiis, apud Aldi filios, 1551). En España el CCPB localiza un ejemplar en la comunidad valenciana, en una biblioteca particular sin permiso de reproducción.

²⁸ *Anthologia diaphoron epigrammaton palaion, eis epta biblia dieiremene = Florilegium diuersorum epigrammatum veterum, in septem libros diuisum, Magno epigrammatum*

en griego, pero con algunos epígrafes en latín, como en el índice, o al final, donde se incluyen quince páginas con unas anotaciones de Estienne: *Henrici Stephani Annotationes in quosdam Anthologiae epigrammatum locos, & potissimum eos qui secus quam in hac eius editione aut scripti aut interpuncti inueniuntur*. A continuación ofrece al lector, también en latín, unas explicaciones sobre su edición y las notas (dos páginas). El prólogo termina con la promesa de su próximo libro de traducciones de epigramas de la *Antología*, que no aparecería hasta 1570, como veremos más adelante.

Según Hutton²⁹, Estienne pudo basarse en el texto de Badius (Josse Bade), pero lo trató con suma libertad; reestructuró los epigramas hasta cierto punto, e introdujo numerosos cambios de lectura, sin advertirlo, siguiendo sus conjeturas o las de Brodeau. Para Hutton, aunque esta edición dista mucho de satisfacer los requerimientos de la erudición posterior, es textualmente mucho mejor que la de sus predecesores.

La siguiente edición de la *Planudea* no se realizó hasta treinta y cuatro años después, en Frankfurt (1600), por los Herederos de Andreas Wechel, Claude de Marne y Jean Aubry³⁰, pero debió de haber un acuerdo entre los editores y se comercializó también desde Italia. Es una gran edición para eruditos, en tamaño folio, con los epigramas griegos centrados en la página, y los ricos comentarios en latín, de Jean Brodeau, a dos columnas. Al final van varios índices en griego y cuatro hojas con las anotaciones de Estienne: “Enrici Stephani annotationes in quosdam Anthologiae epigrammatum locos, & potissimum eos qui secus quam in eius editione aut scripti aut interpuncti inueniuntur”. A continuación se incluye un índice de seis hojas en latín: “In annotationes Ioannis Brodae in epigrammata Graeca Index ordine Alphabeti”. Puede sorprendernos esa dilación en su publicación, pero si tenemos en cuenta la decadencia del conocimiento

numero & duobus indicibus auctum. Henr. Steph. de hac sua editione distichon, pristinus a mendis fuerat lepor ante fugatus: nunc profugae mendae, nunc lepor ille redit, Anno M.D.LXVI. Excudebat Henricus Stephanus, illustris viri Hvldrichi Fvggeri typographus. No pone lugar de la edición, ni en portada ni en colofón, y esa debe de ser la razón por la que en varios catálogos aparece a veces como impresa en París, aunque lo fue en Ginebra. El ejemplar que consulto es el de la BNM con signatura U-102. Otro en la misma biblioteca: BNM 2/49854-1.

²⁹ Hutton, *GAF*, pp. 128-133.

³⁰ *Epigrammatum Graecorum annotationibus Ioannis Brodae Turonensis, nec non Vincentii Obsopoei, & Graecis in pleraque epigrammata scholiis illustratorum libri 7. Accesserunt Henrici Stephani in quosdam anthologiae epigrammatum locos Annotationes. Additi sunt indices tres, pernecessarii, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes Claudium Marnium & Iohannem Aubrium, 1600. En folio. BNM: 3/4875.*

del griego y que cada vez eran más usadas las selecciones de la *Antología*, por la facilidad que ofrecían de presentar el texto en griego y sus versiones en latín, comprenderemos que los editores postergaran las ediciones completas monolingües de la *Antología*. Esta edición, por su cuidado formal, su aportación de las anotaciones de Brodeau y otros escolios, más las notas que había incorporado Estienne en su edición y la anexión de varios índices, fue considerada durante muchos años la edición crítica modelo o patrón de referencia de la *Antología*.

Aun así, pronto apareció otra edición con un atractivo añadido: la traducción completa al latín en prosa de Eilhardo Lubino, impresa en Heidelberg, por Hieronymus Erben Commelinus, en 1603-1604³¹.

La primera edición bilingüe, en que se editan juntos el texto griego y la traducción al latín en verso de la *Antología Planudea*, se realizó en Ginebra (Coloniae Allobrogum), por Petrus de la Rouiere, en 1614 en una obra dedicada a varios poetas griegos. El editor había realizado ya en 1606 la edición en dos volúmenes de: *Oi tes Eroices Poieseos Palaioi Poietai Pantes*, que complementó con otros dos volúmenes en 1614, el segundo de los cuales contiene, a partir de la página 494: *Anthologias diaphoron epigrammaton... / Variorum epigrammatum liber primus, Eilhardo Lubino interprete* (es decir, la *Antología Planudea*), a dos columnas, dispuestas en espejo; en el margen interno, la versión griega, y en el externo, la latina³². Esta fue, sin lugar a dudas, una edición cara y destinada a eruditos.

³¹ *Anthologia diaphoron epigrammaton palaion eis hepta biblia dieremenes. Florilegii variorum epigrammatum in septem libros distributi, primus, interprete Eilhardo Lubino Professore Poëseos in Academia Rostochina publico* [Heidelberg], s.i., s.a. (ni en portada ni en colofón). 4º. BNM 2/56268. Para el lugar de publicación, cfr. NUC, pre-1956, vol. 17, p. 635. En unos catálogos el lugar de impresión aparece como *sin lugar*, pero en otros indican “Parisiis”, o “Lugduni Batavorum”, es decir, París o Leiden. Sin haber visto todos los ejemplares, podría pensarse que se hicieron distintas emisiones, pues el ejemplar que consulto en la BNM (2-56268) lleva en cuerpo mucho menor que el resto de portada la palabra GENEVAE, y parece haber sido colocado sobre la portada ya grabada, con una especie de estampilla, no con tipos móviles. En España, según el CCPB, hay otros dos ejemplares en Madrid: en Fundación Universitaria Española (XIV/1200) y en Biblioteca de la Academia de la Historia (5/2374) que no he podido consultar.

³² *Ellenes poietai palaioi, tragicoi, comicoi, lyricoi, epigrammatopoiioi. Poetae graeci veteres tragici, comici, lyrici, epigrammatarii. Aditis fragmentis ex probatis authoribus collectis, nunc primum graece et latine in unum redacti corpus. Coloniae Allobrogum, typis Petri de la Rouiere, 1614, 2 vol. fol.* Veo el ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela con sig. 14300, en que a partir de la página 494 del segundo volumen se ofrece completa la *Antología Planudea: Anthologias diaphoron epigrammaton... / Variorum epigrammatum liber primus, Eilhardo Lubino interprete*. La colección completa la forman cuatro volú-

Después de 1614, no apareció ninguna otra edición de la *Antología* durante un siglo y medio. La razón pudo ser que todos esperaban al estudioso más adecuado –primero Salmasius, luego Grotius, Le Clerc y D'Orville– para producir una edición del manuscrito Palatino, aparecido, como hemos dicho, en 1606-7. Algunos intentos, pero sólo en ediciones parciales, fueron apareciendo a lo largo del siglo XVIII. En 1745 Johann Heinrich Leich, publicó en Leipzig los epigramas de carácter sepulcral de la *Antología Palatina*, acompañados de la versión en latín³³. Otras ediciones parciales se deben a Johann Jacob Reiske (en 1752 y 1754)³⁴, pero no se llevó a cabo una edición completa hasta que se ocupó de esa empresa Richard-François-Philippe Brunck, que la publicó en Estrasburgo, entre 1772 y 1776³⁵.

Dos obras monumentales del profesor *Friedrich Christian Jacobs* (1764-1847) aportaron la edición más notable de la *Antología Planudea* completa. El primero lo publicó en Leipzig, entre 1794 y 1814, en cuatro volúmenes de textos y nueve de índices, prolegómenos, comentarios y apéndices³⁶. El segundo, en la misma ciudad, entre 1813 y 1817³⁷; son cua-

menes; estos descritos y dos publicados en 1606: *Oi tes Eroices Poieseos Palaioi Poietai Pantēs - Graeci Veteres Carminis Heroici Scriptores, qui extant. Omnes. Homerus, Hesiodus, Orpheus, Callimachus, Aratus, Nicander, Theocritus, Moschus, Bion, Dionysius, Coluthus, Tryphiodorus, Musaeus, Theognis, Phocylides, Phythagorae aurea carmina cum fragmentis aliorum...* Avreliae Allobrogvm [Ginebra], Excudebat Petrus de la Rouiere, 1606. 2 vol. fol.

³³ Johann Heinrich Leich, *Sepulcralia carmina ex Anthologia...* m.s. *Graecorum epigrammatum delecta, cum versione latina et notis*, Lipsiae, in taberna libraria I. F. Gleditschii, 1745.

³⁴ Johann Jacob Reiske publica una selección en el volumen 9 de *Miscellanea Lipsiensia* (1752) y también se ocupa de la selección: *Anthologiae graecae a Constantino Cephalae conditae libri tres, duo nunc primum tertius post Jensium iterum editi cum latina interpretatione commentariis et notitia poetarum*, [Leipzig, 1754]. De una reedición de ésta se ocupó Thomas Warton, en Oxford, en 1766: *Anthologiae graecae a Constantino Cephalae conditae libri tres. Ad editionem Leipsiensem Joannis Jacobi Reiske expressi. Accedunt interpretatio latina, poetarum anthologicorum notitia, indices necessarii*.

³⁵ Richard-François-Philippe Brunck, *Analecta veterum poetarum graecorum...* Argentorati, 1772-1776 (3 vol. en 8º).

³⁶ *Anthologia Graeca sive Poetarum Graecorum lusus ex recensione Brunckii; indices et commentarium adiecit Friedericus Jacobs*, Lipsiae, in bibliopolio Dyckio, 1794-1809, 13 vol. en 8º. Los tres últimos tomos se presentan en ocho volúmenes con el título: *Friderici Jacobs, Animadversiones in epigrammata Anthologiae Graecae secundum ordinem analectorum Brunckii...* 1798-1809. Jacobs también publicó adiciones con el título: *Addimenta animadversionum in Athenaei deipnosophistas...*, Jenae, 1809.

³⁷ *Anthologia Graeca ad fidem codicis olim Palatini nunc Parisini ex apographo Gothano edita; curavit epigrammata in Codice Palatino desiderata et annotationem criticam*

tro volúmenes: dos que contienen los epigramas y dos con notas críticas; uno de ellos es un apéndice que ofrece la colación de Paulssen del manuscrito Palatino.

Más manejable que estas ediciones fue la de Jean-Frédéric Dübner para la *Bibliothèque Grecque* de Didot (París, 1864), en dos volúmenes³⁸.

Por otro lado, la colección *Planudea* se había publicado de nuevo, con adiciones de Brunck; de ello se ocupó Gaetano Carcani en Nápoles (1788-96)³⁹ y también Hieronymus De Bosch, con traducción latina a cargo de Hugo de Grotius, en Utrecht (1795-1822)⁴⁰.

Las selecciones (Antologías de la Antología)

Antes de que se publicara la edición bilingüe completa, en 1614, se comenzaron a imprimir (con visión comercial y pedagógica) selecciones de epigramas, en ocasiones muy amplias, con traducción al latín. Fueron estas ediciones parciales las que mayor importancia tuvieron en la difusión de la *Antología Planudea*.

De todas estas selecciones, la que obtuvo mayor popularidad fue la de los *Epigrammata Graeca* de Joannes Soter, publicada por primera vez en Colonia en 1525⁴¹, y luego, con adiciones, en 1528⁴², y otra vez en Friburgo, en 1544⁴³.

adiecit Fridericus Jacobs, [Accesserunt supplementa variarum lectionum, ex ipso codice palatino summa denuo diligentia collato, ab Antonio Jacobo Paulssen.], Lipsiae, in libraria Dyckiana, 1813-1817.

³⁸ *Epigrammatum anthologia palatina...* Parisiis, 1864-1872 (Scriptorum graecorum bibliotheca), 2 vols.

³⁹ Gaetano Carcani (ed.), *Raccolta di varii epigrammati divisa in sette libri...*, In Napoli, dalla Stamperia reale, 1788-1796, 6 vols. en fol.

⁴⁰ Hieronymus de Bosch, *Anthologia Graeca*, Ultrajecti, e typ. B. Wild and J. Altheer, 1795-1798, 3 vols. en 4°.

⁴¹ *Epigrammata aliquot Graeca Veterum Elegantissima, eademque Latine ab utriusque linguae viris doctissimis versa, atque nuper in rem studiosorum e diversis autoribus per Joannem Soterem collecta, nuncque primum edita*, Coloniae, J. Soter, 1525. En 8°.

⁴² *Epigrammata graeca veterum elegantissima eademque latina ab utriusque linguae uiris doctissimis uersa, atque in rem studiosorum e diversis autoribus per Ioannem Soterem collecta, nuncque iterum edita*. Coloniae, MDXXVIII. En 8°. Falta la hoja última en el ejemplar que consulto en BNM R-19741.

⁴³ *Epigrammata graeca veterum elegantissima, eademque latina ab utriusque linguae viris doctissimis versa, atque... e diuersis autoribus per Ioannem Soterem collecta*, 1544, Friburgi Brisgoviae, S. Melechus Gravius excudebat, 1544. En 8°. Ejemplar en Cáceres, Biblioteca Pública del Estado, sig.: 1/5823.

Soter, llamado en realidad Johann Heyl, fue uno de los primeros que usó en Colonia tipos griegos (y también los empleaba hebreos). Era de esa clase de impresores humanistas eruditos, a los que he aludido arriba, que participaban en la selección de obras para editar y a veces, como en este caso, intervenían en su composición tanto intelectual como materialmente. Su competencia se demuestra en sus propias traducciones. Declara en el prólogo que había conocido la *Antología Planudea* hacía poco tiempo, y que su lectura le produjo un gran deleite; quedó prendado de la variedad, erudición y artificio de los epigramas, y ello es lo que le impulsó a publicar esta selección. Soter siguió el orden de la *Planudea*, con selecciones de cada uno de los siete libros, aunque en la primera edición, no incluye nada del libro 7 (libro 5 de la *Antología Palatina* –a partir de ahora la citaremos como AP–), a excepción de AP 5.302. Su selección, sin embargo, muestra un predominio notable de los tres primeros libros frente a los cuatro siguientes. Es decir, selecciona más epigramas epideícticos o descriptivos, satíricos y epitafios que sobre obras de arte, votivos y amatorios. El texto que emplea procede de la primera edición aldina de la *Antología* (1503). Lo más interesante es que cada epigrama griego es seguido por una o más versiones en latín, en verso, tomadas de una variedad de fuentes, como anuncia en el título. Sólo unos cuantos epigramas carecen de la traducción. La primera edición se agotó rápidamente y a los tres años salió la segunda, que aunque es mucho más extensa (contiene unos 200 epigramas más y sus traducciones) no se imprimió con tanto esmero como la primera. Las ediciones segunda y tercera fueron aumentadas, no sólo con epigramas griegos adicionales y traducciones, sino también con muchas citas de Homero, Teócrito y otros poetas, sugeridas por los temas de ciertos epigramas.

La tercera edición no se produjo hasta 1544, probablemente porque el libro de Cornarius, que apareció poco después de la segunda edición de Soter, supuso una enorme competencia. La tercera edición de Soter, por Gravius, en Friburgo (Alemania), se basa en la segunda, con algunas adiciones.

Como acabamos de decir, al año siguiente de la segunda edición de Soter, Janus Cornarius⁴⁴ publicó su antología: *Selecta Epigrammata Grae-*

⁴⁴ Cornarius era médico. Estudió Humanidades con Petrus Msellanus, se hizo *magister* (Wittenberg, 1521) y luego volvió a estudiar medicina y obtuvo el título de *doctor* en 1523. Practicó la medicina en Rostock (en la ciudad y en la corte) a las órdenes de Enrique IV, Duque de Mecklenburg. En la corte se ocupó de los estudios del hijo de Enrique, Magnus,

ca *Latine Versa*, (Basilea, 1529⁴⁵). Esta selección no es más que una edición aumentada de la segunda edición de los *Epigrammata Graeca* de Soter publicada el año antes. Cornarius se apropia de la colección de Soter tal vez sin malicia, sino por creer que la edición de 1528 era bien mostrenco (de dominio público). Reimprime casi todo lo relacionado con la *Antología* y casi todas las traducciones; suprime las selecciones de Homero y Teócrito, etc. y añade más de 500 nuevos epigramas de la *Planudea* con la traducción al latín realizada por el propio Cornarius (300 epigramas), por Ottomarus Luscinus –Nachtigall– (90) y por Andrea Alciato (154). De éste se ofrecen 165 traducciones, pero 11 de ellas habían aparecido ya en la edición de Soter. Dedicó la colección al joven Magnus, hijo del Duque de Mecklenburg, su discípulo, a quien recomienda la práctica del epigrama como forma literaria. Es una edición más cuidada que la segunda de Soter; corrige algunos de sus errores.

Henri Estienne II (1528-1598) fue otro impresor erudito. Era nieto de Henri Estienne, que inició la saga familiar de impresores en París, e hijo de Robert Estienne, que se estableció como impresor en Ginebra. Henri recibió una exquisita educación en literatura clásica y viajó de joven por Italia, Inglaterra y Flandes, donde estudió manuscritos antiguos y visitó a eminentes humanistas. En 1570 publicó en Ginebra: *Epigrammata Graeca, selecta ex Anthologia*⁴⁶... Estienne sigue y toma a veces materiales de las ediciones de Soter y de Cornarius. A cada epigrama le sigue una traducción latina en prosa, realizada por él mismo, luego una o dos versiones en verso (también suyas) y otra a veces de su amigo Melissus; a continuación da otras versiones en verso tomadas de ediciones anteriores. El prólogo pone de manifiesto que lo concibió como un libro destinado a estudiantes:

y es precisamente a este joven a quien va dedicada la colección de epigramas. Cornarius viajó a los Países Bajos, Inglaterra y Francia, y pasó un año en Basilea con Jerome Froben. Allí comenzó a estudiar a los escritores griegos médicos y vio la gran utilidad que podía seguirse de reunir y aplicar sus conocimientos. Sus traducciones al latín de Hipócrates, Galeno, Dioscórides, etc. fueron de capital importancia para la medicina de Alemania y de toda Europa. Luego enseñó en Marburg, y finalmente en Jena, donde murió.

⁴⁵ *Selecta epigrammata graeca latine versa, ex septem Epigrammatum Graecorum libris. Accesserunt omnibus prioribus editionibus ac uersionibus plus quam quingenta Epigrammata, recens uersa, ab Andrea Alciato, Ottomaro Luscinio, ac Iano Cornario Zuic-cauiensi*, Basileae, ex aedibus Io. Bebelii, mense Avg M.D.XXIX. En 8°. BNM: R-19721 y 2-14944.

⁴⁶ *Epigrammata graeca, selecta ex Anthologia, interpretata ad [...].erbum et carmine ab Henrico Stephano; quaedam ab aliis. Loci aliquot ab eodem annotationibus illustrati. Eiusdem interpretationes centum et sex unius distichi; aliorum item querundam epigrammatum variae*, (s. l.), excudebat Henricus Stephanus, 1570. En 8°.

“Equidem iuvenes poetices studiosos non minori cum voluptate quam a me scriptae sunt eas [interpretationes] lecturos confido”. El libro pretendía también motivar para la composición de versos en latín, proporcionando ejemplos de este tipo de ejercicio, particularmente en traducción múltiple de un solo epigrama. La práctica de realizar versiones alternativas de un epigrama se remonta a los más antiguos traductores italianos, pero nadie había realizado hasta entonces algo como Estienne, que compuso 106 versiones diferentes del último dístico de *AP* 6.76. Él presume de ello como de una hazaña, y naturalmente incita a los que lo leen a imitarlo.

El papel de Estienne en la transmisión de la *Antología Planudea* es capital. En primer lugar por la selección que realiza; en segundo, porque en el momento en que se publica, aún no tiene la competencia de las selecciones jesuíticas para sus alumnos, y su antología logró gran difusión entre los autores que a nosotros nos interesan (los del Siglo de Oro). Por ello es importante conocer el peso que dio a las distintas modalidades de epigramas en su selección concebida, como ya se ha dicho, con fines pedagógicos. Excluye todo lo que vaya en contra de la moral al uso, y hay muy poca representación de epigramas amorosos. De los casi 260 epigramas que selecciona, la distribución tipológica es bien elocuente:

<i>Libro</i>	<i>Tema</i>	<i>Nº de epigramas</i>	<i>%</i>
1	Anecdóticos y morales	95	37,7
2	Satíricos	32	12,7
3	Epitafios	50	19,8
4	Sobre obras de arte	51	20,2
5	<i>Écphrasis</i> de Cristodorus	0	
6	Dedicatorios	13	5,1
7	Eróticos	11	4,3

Destaca la presencia de los anecdóticos y morales (37,7%). En casi la misma proporción (cerca del 20% están los epitafios y los que describen obras de arte). Los satíricos son un 12,7% y los dedicatorios y eróticos han de conformarse con un puesto humilde (entre el 4 y el 5%).

A finales del siglo XVI y comienzos del XVII, las selecciones de la *Antología Planudea* que obtuvieron mayor difusión fueron las escolares que preparaban los jesuitas para sus alumnos, que eran legión en toda

Europa. Al igual que hemos comentado de la versión de Estienne, las ediciones se expurgaban de todos los epigramas que pudieran ser inconvenientes para la decencia o moral al uso. La edición de 1544 de Soter fue reimpressa con cambios significativos en Roma en 1608 por los jesuitas, que añadieron 62 traducciones nuevas⁴⁷. Esta edición contiene pasajes de poetas cómicos que no aparecían en la de Soter. Sigue el sistema típico de otras selecciones de la *Antología*; primero se ofrece el epigrama en griego, al que siguen las versiones latinas. Como edición destinada a estudiantes, es pobre en cuestiones formales.

Difusión de la *Antología Planudea* en la enseñanza

La costumbre de extraer la *Antología Griega* para escolares se retrotrae a Bizancio, y a juzgar por los manuscritos existentes, a un periodo anterior al de Planudes. Sin embargo, la mayoría de los que han sobrevivido, datan de los siglos XIV y XV, siendo el más cercano a nosotros el que probablemente hicieron algunos profesores bizantinos para sus alumnos italianos. La misma selección de Planudes fue una selección escolar. En esas selecciones ya se advierte la predilección por restringir la presencia de epigramas amorios y potenciar en cambio las piezas morales y de carácter anecdótico como más adecuadas para la formación de un estudiante. La preponderancia que Planudes da a los epigramas epideicticos y morales aseguró el éxito que tuvo su *Antología* entre los maestros humanistas. De hecho, entre ellos, la enseñanza del griego estaba muy influida, si no determinada, por los métodos de los profesores bizantinos, ya que en el periodo anterior, todos los que estudiaron griego lo habían hecho con uno de ellos o con uno de sus discípulos y es seguro que los epigramas de la *Antología*, por su brevedad y la versatilidad que ofrecen para todo tipo de ejercicios, fueron muy utilizados en su labor docente.

La importancia de las selecciones escolares radica en que se prestaban a proporcionar a los profesores muchos recursos para la práctica de la enseñanza humanística y ofrecían novedades en materia de *topoi* que podían ser utilizados luego como motivos de invención por los alumnos

⁴⁷ *Selecta epigrammata ex florilegio et alia quaedam ex veteribus poetis comicis postissimum, latino item carmine conuersa. Romae Apud Bartholomaeum Zannettum, M.DC.VIII. En 16°. BNM 2-22109. Otro ejemplar en Biblioteca de la Universidad de Barcelona: NS 0398717.*

que tuvieran habilidades poéticas en sus ejercicios de imitación. La selección de Estienne, por ejemplo, que seguramente se empleó mucho durante treinta años, sin lugar a dudas fue utilizada con este fin. Y así también una serie de *progymnasmata* o ejercicios de escuela basados en los epigramas, que pueden rastrearse impresos a lo largo de los siglos XVI y XVII, algunos de ellos basados en la selección de Estienne⁴⁸.

El estudio de la lengua latina se orientaba principalmente a la adquisición de pericia en la escritura de esa lengua, y solía enseñarse también el griego, aunque fuera en menor profundidad. El ejercicio más sencillo de escritura de versos, ya fuera en griego o latín, era el epigrama en dísticos elegíacos. Para ejercitarse en la composición de epigramas en latín, podía el maestro proponer traducir el contenido de la *Antología*; para epigramas griegos, el mismo material podía ser parafraseado. Este último ejercicio, probablemente utilizado por los profesores bizantinos, se advierte en epigramas en lengua vernácula encabezados por las palabras “e Graeco suo”. Pero de la paráfrasis se pasa imperceptiblemente a la imitación en un sentido amplio, y ya se empezara con paráfrasis o no, es lógico que el escritor moderno de epigramas griegos tuviera siempre a mano un ejemplar de la *Antología* (o las selecciones que se publicaron, mucho más asequibles para los estudiantes). En una sociedad en que los futuros alumnos habrían de verse a menudo obligados a componer poemas de circunstancia (epitafios, elogios, vituperios) para la participación en justas enmarcadas en fiestas religiosas o profanas, o para las muchas ocasiones sociales en que se veían obligados a ostentar sus habilidades, estas prácticas se hacían imprescindibles si deseaban conseguir reconocimiento y celebridad.

De los *scholia* o comentarios a epigramas griegos que quedan manuscritos, podemos colegir cómo se trabajaba con el epigrama cuando

⁴⁸ *Progymnasma scholasticum. Hoc est, Epigrammatum Graecorum, ex anthologia selectorum ab He. Stephano, duplicique ejusdem interpretatione explicatorum praxis grammatica, ordine facili & perspicuo, omnia quae in his occurrunt alicuius momenti & difficultatis vocabula explanans, & enodans, ad magnum tam docentium quam discipulorum emolumentum & levamen. Opera & industria Iohannis Stockvoodi, scholae Tunbridgiensis olim ludimagistri. Graeca praeterea sunt omnia per lineas interlineares Latinis expressa typis, ad faciliorem eorum lectionem, in studiosorum iuventutis gratiam, Londini, Ex typographia Adami Islip, M.D.XCVII.* Hay reproducción digital de esta obra en la Biblioteca de la Universidad de Málaga, procedente de Ann Arbor, Mich., UMI1999-(Early English books online). Reproducción del original que posee la Henry E. Huntington Library and Art Gallery STC (2ª ed.) 23281.

se le utilizaba con fines académicos en grados superiores de enseñanza⁴⁹. El profesor proporcionaba una traducción latina del epigrama, explicaba las construcciones gramaticales, suministrando, por ejemplo, las partes principales de verbos inusuales, y luego procedía a tratar de los asuntos históricos, mitológicos, etc. que contuviera el texto. Esto podía requerir la aportación de pasajes paralelos de un inmenso número de autores clásicos, de modo que el ejercicio con los epigramas se convertía en una de las fuentes más ricas de erudición del estudiante. La *Ratio Studiorum*, normativa que seguían todos los colegios de la Compañía de Jesús en el mundo, nos permite saber con bastante seguridad cómo estructuraban las clases de los tres ciclos que impartían Letras Humanas, Filosofía y Teología. Desde las etapas inferiores se estudiaba griego, y la práctica en la composición del epigrama latino, en particular, fue una especialidad de sus escuelas. En varios lugares de la *Ratio Studiorum* se menciona el trabajo de los alumnos con los epigramas⁵⁰.

La Antología Planudea en España

Gracias a los trabajos de Irving Paul Rothberg ya citados, a los de James Crosby, Lía Schwartz, Jesús Ureña –sin olvidar el germinal de Marasso⁵¹–, vamos sabiendo de la influencia de epigramas de la *Antología*

⁴⁹ Las bibliotecas nos ofrecen con frecuencia el testimonio de la gran labor que hicieron muchos humanistas que dirigieron escuelas de gramática y que dejaron comentarios manuscritos que servían para su actividad docente, que muestran su gran erudición. Un caso al que hemos tenido acceso recientemente gracias a la labor de editor y traductor del latín al español de Francisco Javier Talavera Esteso son los *Scholia* que realizó a los Emblemas de Alciato, en las décadas centrales del siglo XVI Juan de Valencia, maestro de gramática en la Escuela Catedralicia de Málaga. Valencia formó a muchísimos alumnos, algunos de los cuales llegaron a ser personajes ilustres de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Vid. F. J. Talavera Esteso, *Juan de Valencia y sus “Scholia in Andreae Alciati Emblemata”*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001.

⁵⁰ Vid. *Reglas del profesor de Retórica y Reglas del profesor de Humanidades*, en Eusebio Gil, ed., *El sistema educativo de la Compañía de Jesús, La “Ratio Studiorum”*, Madrid, UPCO, 1992. Vid. en especial los epígrafes: *Reglas del profesor de Retórica, Ejercicios durante las correcciones, Prelección el día de vacación, Reglas del profesor de Humanidades, Grado, y División del tiempo*.

⁵¹ Para los trabajos de I. P. Rothberg, vid. notas 7 y 8. James O. Crosby, “Quevedo, the Greek Anthology and Horace”, *Romance Philology*, 19 (1965-66), pp. 435-449; en versión española, en G. Sobejano, ed., *Francisco de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1978, pp. 269-286. L. Schwartz, “La transmisión renacentista de la poesía grecolatina y dos sonetos de Que-

Griega en algunos de nuestros autores áureos, pero aún queda trabajo por hacer para trazar con seguridad las vías por donde nuestros autores del Siglo de Oro pudieron acceder al conocimiento de los epigramas griegos. En España no se imprimió ninguna edición de la *Antología Planudea* –que sepamos– y tampoco una selección como tal (fuera de las ya indicadas propias de los colegios de jesuitas). Algunos de los investigadores, como Rothberg, se sorprenden de ello, dado que en España había helenistas de peso, al menos en el primer cuarto del siglo XVI.

En efecto, en España teníamos humanistas con excelentes conocimientos de griego en Alcalá, Salamanca y otros lugares, y muy pocos países de Europa disfrutaron a comienzos del siglo XVI de una imprenta como la de Arnao Guillén de Brocar, de Alcalá de Henares, que fue capaz de diseñar, realizar los punzones, fundir los tipos y componer en griego, hebreo, caldeo y arameo para el gran proyecto del cardenal Cisneros de la Biblia Políglota Complutense –la primera políglota del mundo impresa–, pero los mecenas españoles no estaban interesados en patrocinar proyectos de interés más mundano. Por otra parte hay que considerar que cuando la imprenta de Brocar estaba en apogeo –la Políglota se imprimió entre 1514 y 1517, aunque no se publicó hasta 1520– aún era pronto para el gran interés que se despertó por la *Antología Planudea* a partir del primer cuarto del siglo XVI. En las fechas en que trabajó Brocar sólo se habían hecho dos ediciones en Italia, y para el momento en que los humanistas de Alcalá y otros helenistas hubieran podido acometer el trabajo de una edición o una selección de la *Antología*, suponiendo que hubieran encontrado un mecenas, la situación de la imprenta en España había comenzado a sufrir los problemas derivados de los enfrentamientos religiosos, y los impresores (como Eguía, en Alcalá) se enfrentaban a serios problemas, lo mismo que otros aficionados a las obras e ideas de Erasmo. Como es sabido, la etapa que siguió, hasta el reinado de Carlos III (ya en el siglo XVIII) fue de verdaderas dificultades para la imprenta española.

vedo”, (*Parnaso, Erato*, XXXVIII y XXXIX), *Edad de Oro*, XII (1993), pp. 303-320; “Un lector áureo de los clásicos griegos: de los epigramas de la *Antología Griega* a las *Anacreónticas* en la poesía de Quevedo”, *La Perinola*, 3 (1999), pp. 293-321; “Hermenéutica filológica y crítica literaria: a propósito de un soneto amoroso de Quevedo (486)”, *Glosa*, 4 (1993), pp. 167-187; “Versiones de Orfeo en la poesía amorosa de Quevedo”, *Filología* 26, 1-2 (1993), pp. 205-21. Jesús Ureña Bracero, “Diego Hurtado de Mendoza y las selecciones de la *Antología Planudea*”, *Florentia Iliberritana*, 10 (1999), pp. 303-330. A. Marasso, art. cit.

Con todo, hay que tener en cuenta la sutil e importante distinción en los siglos que nos ocupan entre lo que una nación leía y lo que sus prensas producían; en materia de poesía, sabemos de la importancia que mantuvo la difusión manuscrita.

El proceso de recepción y adaptación del epigrama al sistema poético español fue lento. La influencia del Humanismo provocó en el siglo XVI la traducción e imitación de géneros poéticos y formas métricas de los autores clásicos o neolatinos, pero no fue hasta la segunda mitad de siglo, y ya en el XVII, cuando los efectos se notaron de manera más general.

Las vías principales de penetración de los epigramas clásicos en España pudieron ser:

1. El contacto de eruditos y poetas españoles con Italia
2. El desarrollo de los estudios helenísticos en España, a juzgar por la actividad que delatan los *scholia*, las colecciones de epigramas publicadas en Latín y las traducciones
3. A través de la obra de escritores clásicos griegos y latinos
4. Por influencia de escritores neolatinos, principalmente Erasmo y Alciato
5. Por influencia de poetas italianos que componían epigramas⁵².

La estancia de humanistas y cortesanos españoles en Italia con diversos motivos (estudio, diplomacia, participación en actividades políticas o bélicas) fue sin lugar a dudas determinante para la difusión en España de una moda que ya existía en los círculos cultos italianos: leer epigramas griegos, traducirlos al latín y jugar con los diversos grados de imitación creativa. En este proceso no debe olvidarse el papel importantísimo de la imprenta y de los impresores humanistas que decidían en sus casas editoriales (verdaderas academias, como ya hemos dicho) qué libros convenía editar.

Antonio de Nebrija (1441-1522) pudo ser el primer español en traer a España desde Italia noticia de los epigramas griegos. Su *Gramática castellana* muestra que tenía conocimiento de ellos, aunque no podemos saber qué difusión les dio⁵³. Nebrija estudió en un entorno favorable a la trans-

⁵² Al análisis de varias de estas vías dedica la primera parte de su tesis citada I. P. Rothberg (capítulos I-V), a la que remito para más detalles.

⁵³ En su *Gramática de la lengua castellana*, “Libro segundo, en que trata de la prosodia y sílaba”, podemos leer: “Pudiera yo muy bien en aquesta parte con ajeno trabajo exten-

misión de los epigramas griegos. Menéndez Pelayo ha señalado que “Nebrija se educó en Italia cuando florecían Galeoto Marcio, Guarino, Filelfo, Merula, Landino, y los doctos griegos Argiropulo, Calcondilas, Constantino Lascaris y Andrónico Calixto”⁵⁴, humanistas y helenistas destacados; todos, excepto uno, tenían algo que ver con los epigramas, como demuestra Rothberg⁵⁵. En efecto, la estancia de Nebrija en Italia durante diez años (1463-1473) coincide casi exactamente con la difusión de textos manuscritos de la *Antología Planudea* por los griegos exiliados entre sus discípulos italianos⁵⁶.

Demetrius Calcondilas (1424-1511), nacido en Atenas, pasó ocho años en Padua (1463-1471) antes de ir a Florencia, donde consiguió suscitar en Poliziano el interés por los epigramas griegos (el primer epigrama en esa lengua de Poliziano data de 1471). Es probable que, aunque al llegar Nebrija a Italia los epigramas de la *Antología* estuvieran dispersos, llegara a tener noticia del manuscrito que encargó por primera vez Maximo Planudes en 1301 y que fue completado por Calcondilas en 1466.

Constantino Lascaris (1434-1501), el primer editor de la *Antología Planudea* impresa, enseñó griego en Milán en 1460 y hacia 1465 ayudó en la cátedra de Griego en Nápoles. Desde allí ascendió a Mesina, donde continuó enseñando Griego. Curiosamente, de su estancia en Mesina se derivó

der mi obra, y suplir lo que falta de un *Arte de poesía castellana*, que con mucha copia y elegancia compuso un amigo nuestro, que ahora se entiende y en algún tiempo será nombrado, y por el amor y acatamiento que le tengo pudiera yo hacerlo así, según aquella ley que Pitágoras pone primera en el amistad: que las cosas de los amigos han de ser comunes, mayormente que, como dice el refrán de los griegos, la tal usura se pudiera tornar en caudal. Mas ni yo quiero fraudarlo de su gloria, ni mi pensamiento es hacer lo hecho; por eso el que quisiere ser en esta parte más informado, yo lo remito a aquella su obra”. En la alusión al refrán griego Rothberg ve correspondencia con AP 10.39: “Un buen amigo, Heliodoro, es un gran tesoro para el que sabe conservarlo”. Asimismo, Rothberg considera interesante a nuestro propósito la parte en que Nebrija en su *Gramática* explica lo que significa *enigma*: “Enigma es cuando decimos alguna sentencia oscura por oscura semejanza de cosas, como el que dijo: «La madre puede nacer, De la hija ya difunta», por decir que del agua se engendra la nieve, y después, en torno de la nieve el agua; en esta figura juegan mucho nuestros poetas, y las mujeres y niños, diciendo: «¿Qué es cosa y cosa?»; y llámase enigma, que quiere decir oscura pregunta” (*Libro cuarto, que es de sintaxis y orden de las diez partes de la oración*; cap. VII “De las otras figuras”). Rothberg ve relación con AP 14.41, que presenta un enigma para el que la respuesta es “Día y Noche”: “Yo traigo a mi madre adelante y nazco de ella; yo a veces soy más grande, a veces más pequeña que ella”. Vid. Rothberg, 1954, p. 12, nota 1.

⁵⁴ Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispanolatina clásica*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, 1950, III, p. 213.

⁵⁵ Rothberg, ob. cit., cap. I.

⁵⁶ J. Hutton, *GAI*, p. 36.

la llegada a España por casualidad de un importante manuscrito griego de epigramas:

Antes de su muerte, Lascaris había donado su rica colección de manuscritos a la ciudad de Messina, donde permaneció hasta 1679. Fue transferida entonces por el conde de Santo Stefano a Palermo, y luego llevada a España, donde está ahora (MSS 76) en la Biblioteca Nacional. Dos años antes de que Calcondilas trabajara en su copia de la *Antología Planudea*, Lascaris había hecho una gran selección de los epigramas en manuscrito de su propia mano fechada en 1464; él estaba entonces en Milán. Este manuscrito es el que ahora se denomina *Matrit. XXIV* y fue descrito minuciosamente por Iriarte en 1769⁵⁷.

Otros humanistas que pudieron tener importancia en la difusión en España de los epigramas de la *Antología Planudea* fueron el portugués Arias Barbosa, el cretense Demetrio Ducas, el Comendador griego, Hernán Núñez de Guzmán, conocido como “El Pinciano” y los eclesiásticos o embajadores de gran formación en lenguas clásicas que viajaron a Italia con motivo del Concilio de Trento.

Arias Barbosa fue el primer profesor de griego de la Universidad de Salamanca; había estudiado con Poliziano en Italia (de donde volvió hacia 1490). Demetrio Ducas, había estado en Venecia y colaboró con Aldo Manucio en sus ediciones de textos griegos que tanta importancia tuvieron para el Renacimiento italiano. Aunque no conste que Ducas tuviera algo que ver, no hay que olvidar que la segunda edición de la *Antología Planudea* salió de las prensas de Manucio. La relación de Ducas con la Academia Aldina, en la que participaban Janus Lascaris, Calcondilas, Navagero, Aleander, Musurus (que realizó lecturas comentadas sobre la *Antología* en Padua en 1506), Erasmo y Carteromaco, todos interesados en los epigramas, hace pensar que, en Alcalá, Ducas pudo difundir ese interés entre sus colegas o alumnos universitarios.

Hernán Núñez de Guzmán (1475-1553), conocido por los sobrenombres de “El Pinciano” (de Pincia, nombre identificado en el Renacimiento con Valladolid –de donde era originario–) o como el Comendador griego (porque llegó a ser comendador de la Orden de Santiago), fue el más

⁵⁷ J. Hutton, *GAI*, p.108. La traducción es mía. En efecto, en Madrid, en la Biblioteca Nacional, se conserva el manuscrito griego 4562 (antiguo N-24) y los folios 104-127 contienen los *Anthologiae epigrammata* copiados por Constantino Lascaris.

importante helenista español del siglo XVI, que sucedió a Ducas en la cátedra de griego de la Universidad de Alcalá a partir de 1519. De su biblioteca se dice que estaba mejor dotada en obras en griego que la de la propia Universidad. Núñez había sido discípulo de Arias Barbosa, y pudo haber sido iniciado en la afición a los epigramas por él, pero lo más probable es que su gusto lo adquiriera en una estancia de estudios en Italia, durante la cual hizo acopio de manuscritos. El Pinciano tuvo que abandonar Alcalá de Henares tras la persecución de que fue víctima por la postura que mantuvo en los sucesos de la revuelta de las Comunidades y su filiación erasmista⁵⁸; posteriormente ejerció como profesor en Salamanca, a cuya universidad se incorporó en 1523. Ocupó allí dos cátedras, la de Retórica y la de Griego. Cuando deseó jubilarse, en 1548, el claustro no le puso impedimento para lograrlo en la cátedra de Retórica, pero para conseguir su jubilación en la de Griego y poder cobrar una pensión, hubo de ofrecer al claustro, a cambio, la cesión de todos sus libros y manuscritos a su muerte, que acaeció el 2 de septiembre de 1553. En 1963 Antonio Tovar publicó el catálogo de los 44 manuscritos griegos del fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca⁵⁹, y basándose en las anotaciones y comentarios autógrafos de Hernán Núñez de Guzmán en ellos, Tovar atribuyó la procedencia de 38 a la biblioteca particular del humanista; su hipótesis ha sido reforzada recientemente por Juan Signes Codoñer⁶⁰.

Otras bibliotecas de humanistas notables fueron igualmente famosas por su fondos en manuscritos griegos, como la de Don Francisco de Bobadilla y Mendoza (1508-1556), que fue maestrescuela en Alcalá y realizó

⁵⁸ Como se recordará, hacia 1516 comenzaron a penetrar en España los libros y las doctrinas de Erasmo de Rotterdam, a quien Cisneros invitó a venir personalmente a Alcalá para hacer una supervisión final a la *Biblia Políglota*, invitación que fue rechazada por Erasmo. Existió un importante núcleo erasmista en Alcalá, establecido de la mano de los hermanos Valdés y Juan de Vergara (procesado por la Inquisición por brujería), la imprenta de Miguel de Eguía y un grupo de profesores de la Universidad, que fomentó las teorías teológicas de Erasmo y las difundió con rapidez, hasta que la Inquisición las declaró heréticas (1528-30), y se dispersó el grupo.

⁵⁹ Antonio Tovar, *Catalogus codicum Graecorum Universitatis Salamantinae. Vol. I, Collectio Universitatis antiqua*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1963.

⁶⁰ Juan Signes Codoñer, "La donación de la biblioteca del Pinciano a la Universidad de Salamanca", en <<http://www.filol.csic.es/departamentos/bizantinos/pinciano.html>>, consultada el 12 de abril de 2004. Sin duda las aportaciones del proyecto de investigación de la Universidad de Salamanca dirigido por F. L. Lisi en que también participa Signes: "Los manuscritos griegos de los humanistas salmantinos. Una contribución a la historia del humanismo español" abrirán paso a ulteriores estudios sobre la actividad de estos humanistas que nos interesan.

sus estudios de griego con “El Pinciano” antes de llegar a alcanzar los cargos eclesiásticos por los que fue bien conocido (obispo de Coria y cardenal de Burgos⁶¹) y la biblioteca de Don Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), biznieto del Marqués de Santillana, amigo de Boscán y Garcilaso de la Vega, que por su condición de diplomático y su vocación literaria gozó de situaciones excelentes para adquirir manuscritos en Italia, Grecia y los dominios turcos:

Roma es, en esos días [1554], residencia de algunos grandes señores españoles que son sabios helenistas. Laguna entra al servicio de Don Francisco Bobadilla y Mendoza, el antiguo Arcediano erasmizante de Toledo, ahora cardenal obispo de Coria, que se hará ilustre con el título de Cardenal de Burgos. Páez de Castro trabaja en casa de Don Diego Hurtado de Mendoza, cuya biblioteca es todavía más rica que la del Cardenal de Coria en manuscritos helénicos: siendo embajador en Venecia, don Diego había recibido cierto número de manuscritos del Gran Turco y, con su permiso, había mandado buscar otros en Grecia: había enviado a Nicolás Sofiano, griego de Corfú, a comprar o copiar cuanto manuscrito encontrara en los conventos del Monte Athos⁶².

Nicolás del Paso y Delgado, en las “Noticias biográficas y bibliográficas acerca de Don Diego Hurtado de Mendoza y sus obras”, que encabezan la edición que realizó del tomo I de las obras de este autor en 1864, también se hace eco de la afición a los manuscritos helénicos de nuestro humanista en el estilo hagiográfico que caracterizaban las biografías de la época:

Además de desempeñar la embajada con esplendor, D. Diego Hurtado de Mendoza perseveró con tesón en el estudio, y sobre todo puso particular esmero en juntar manuscritos griegos, hacerlos copiar a grande costa, buscarlos y traerlos de los más remotos senos de la Grecia; de suerte que envió hasta la Thesalia y Monte Athos, a

⁶¹ Regaló 935 libros a Felipe II para la biblioteca de El Escorial.

⁶² Marcel Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1983, p. 679. Remite Bataillon en nota, para más datos sobre estas colecciones de manuscritos griegos a Charles Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial. Épistole de l'histoire de la renaissance des lettres en Espagne*, París, F. Vieweg, 1880, cap. I, II y V; en particular la página 174 acerca de la expedición de Sofiano al Monte Athos.

Nicolás Sofiano, natural de Corcira, a investigar y recoger cuanto hallase recomendable de la erudición griega. Valióse también de Arnoldo Ardenio, doctísimo griego, para que le trasladase, con extraordinarios gastos, muchos códices manuscritos de varias Bibliotecas y principalmente de la que fue del Cardenal Besarion. Por este medio logró la Europa poseer muchas obras que no había aún visto, y quizá no vería, de los más célebres autores griegos, así sagrados como profanos [...] pero lo que principalmente lo ha hecho memorable fue el regalo que mereció al Gran Turco Solimán, por haberle enviado un cautivo a quien amaba con extremo libre y sin rescate; aunque Don Diego lo compró a fuerte precio de los que le habían aprisionado. El Gran Señor quería manifestar su agradecimiento con dones correspondientes a su magnificencia; pero Hurtado de Mendoza admitió solamente una recompensa propia de la nobleza de su nacimiento y del desinterés de un Ministro público. La Señoría de Venecia se hallaba con extrema escasez de granos, y por sacarla de tan estrecho ahogo pidió a Solimán que permitiese a los vasallos de aquélla comprar libremente trigo en los Estados Turcos y conducirlo a los de la República. Logró esta petición, y otra segunda, que fue la remisión de muchos manuscritos griegos, que prefería a los más ricos tesoros. Varían mucho los autores sobre el número de ellos. Andrés Escoto no duda asegurar que recibió *una nave cargada de manuscritos*: Claudio Clemente copia las mismas palabras en la *Historia de la Biblioteca del Escorial*: Ambrosio de Morales y D. Nicolás Antonio aseguran que fueron seis arcas llenas. Últimamente, D. Juan de Iriarte en la *Historia de los manuscritos griegos de la Librería Real de esta Corte*, obra recomendable por su mérito y por las muchas noticias que da de varios escritos apreciables de célebres autores aún no publicados, rebaja extraordinariamente el número de volúmenes, y persuadido de poseer el catálogo de los manuscritos griegos de D. Diego que copió de un códice propio de la librería del Duque de Alba, aseguró que no fueron más que treinta y un volúmenes cuyo catálogo inserta en dicha Biblioteca⁶³.

La inclinación helenística de Hurtado de Mendoza tuvo especial proyección en la *Antología Griega*. No se sabe si la copia de la *Antología* que más adelante se encontró en la colección del diplomático fue obtenida por Sophianus. Sin embargo, parece difícil no hacer esta conexión entre los

⁶³ *Obras de D. Diego Hurtado de Mendoza coleccionadas por D. Nicolás del Paso y Delgado* (t. I), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital basada en la edición de Granada, Imprenta El Porvenir, 1864.

dos, pues el último estuvo muy involucrado en la historia del manuscrito de la *Antología* que llegó a ser conocido como *Palatinus* y que formó la base de la *Antología* tal como la leemos hoy:

El principal manuscrito de la *Antología*, base de todas las ediciones modernas, *Palatinus* 23 de Heidelberg, fue descubierto en Heidelberg por Salmasio en 1606/7. Nunca ha sido explicado satisfactoriamente cómo llegó allí. Pudo haber estado primero en Italia, pero si es así, no tuvo efecto en el conocimiento de los epigramas allí [...] Una carta de J. J. Escalígero a Grutero, fechada el 20 de febrero de 1607, dice que el manuscrito recientemente descubierto es sin duda “aquel MS completo de la Antología” que Francesco Porto le había dicho más de una vez que había visto en manos de Nicholaus Sophianus⁶⁴.

Saber algo más sobre la relación entre Hurtado de Mendoza y Sophianus puede ser la clave para resolver este enigma. Si los dos humanistas manejaron el manuscrito palatino, Don Diego pudo haberlo llevado a Trento cuando se dirigió al Norte de Italia como representante del emperador Carlos V en el Concilio, en marzo de 1545, y aunque su embajada fue interrumpida a causa del padecimiento que le causaron unas fiebres cuartanas, se sabe que permitió el acceso de su biblioteca a los eclesiásticos trasladados a Trento, donde funcionaba una *Academia aristotélica*. Por otra parte, existe una carta de Páez de Castro, su secretario, fechada el 14 de diciembre de 1545, en que dice: “Tengo también ciertos escolios sobre los epigramas griegos...”⁶⁵. La referencia a los *scholia* inmediatamente descalifica estos epigramas como el manuscrito Palatino⁶⁶, y sin embargo deja abierta la cuestión de si Diego Hurtado de Mendoza poseyó otro manuscrito de la *Antología* que, al contrario del mencionado en la carta, no llegara a España.

Cuando Musurus dio su curso sobre la *Antología* en Padua, en 1506, las notas que preparó en griego para sus conferencias constituyeron los primeros comentarios (o *scholia*) significativos sobre los epigramas. Estas notas tuvieron gran fortuna en el siglo XVI, circularon en manuscritos y

⁶⁴ J. Hutton, *GAI*, p. 31 (la traducción es mía).

⁶⁵ Ch. Graux, ob. cit., p. 401. Extracto de una carta de Páez de Castro a Zurita. *Apud* Rothberg, *The Greek Anthology in Spanish Poetry...*, p. 20.

⁶⁶ J. Hutton, *GAI*, p. 155: “Little that can be called *scholia* can be found in the Palatine Ms”.

también aparecían como comentarios marginales en las ediciones de la *Antología*. Eran, dentro de las modalidades de comentario filológico empleadas en el siglo XVI (*commentaria, annotationes, scholia*)⁶⁷, de las que conocemos como *scholia* y reflejan aclaraciones de aspectos retóricos, etimológicos y gramaticales, tales como el profesor pudo darlas a sus alumnos⁶⁸. Rothberg deduce de estos testimonios que entre los profesores y humanistas españoles del siglo XVI hubo un gran interés por el contenido de la *Antología*, pues de los trece ejemplares existentes en Europa, los tres de las bibliotecas citadas (Madrid y El Escorial) suponen la mayor concentración de ellos⁶⁹.

También resultan reveladoras del interés que despertaron en España los epigramas griegos, las traducciones al latín que se realizaron de una parte de ellos a lo largo del siglo XVI, aunque en gran medida no llegaron a la imprenta, y a veces sólo tenemos noticias de ellas de manera indirecta (mientras no se acometa un rastreo y estudio más sistemático). Hay que tener en cuenta que muy pocas ciudades españolas contaban entonces con oficinas tipográficas capaces de imprimir en griego. En el primer cuarto de siglo sólo hubo dos: las de Arnao Guillén de Brocar, seguida de la de su

⁶⁷ Jean Céard, “Les Transformations du Genre du commentaire”, en *L'Automne de la Renaissance 1580-1630*, Colloque international d'études humanistes (Tours, France, 1979), Jean Lafond y André Stegmann, eds., París, Vrin, 1981, pp. 101-115 (102-103); Luis Merino, *La pedagogía en la retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y análisis)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992, p. 269; César Chaparro y L. Merino, “Notas sobre el escolio y el comentario: de Isidoro de Sevilla a Luis Vives”, *Helmantica*, 136-138 (1994), pp. 529-541; Martin Irvine, *The Making of Textual Culture: “Grammatica” and Literary Theory, 350-1100*, Cambridge, University Press, 1994; Carmen Codoñer, “El modelo filológico de las Anotaciones”, en Begoña López Bueno, ed., *Las “Anotaciones” de Fernando de Herrera. Doce estudios. (IV Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro)*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad – Grupo PASO, 1997, pp. 17-36; Francisco José Talavera Esteso, ob. cit.; Jesús Ureña Bracero, “Tipología de los comentarios del Brocense a los Emblemas de Alciato”, en *Florilegio de estudios de Emblemática. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies*, A Coruña, 2002, S. López Poza, ed., Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 653-660.

⁶⁸ Unos *scholia* de este tipo pasaron de la biblioteca del Cardenal de Burgos a la Biblioteca Nacional de Madrid. Hay otros dos testimonios de este tipo, uno en El Escorial, copiado por Andreas Darmarios para Basuno Scolastico, terminado en Madrid el 18 de junio de 1577, y el otro en la Biblioteca de Palacio, según Graux, copiado también y completado por Darmarios (estos *scholia* están fechados el 24 de julio de 1577). Vid. Ch. Graux, *Essai sur Les origines du fonds grec de L'Escurial: épisode de l'histoire de la Renaissance des lettres en Espagne*, París, F. Vieweg, 1880, p. 401.

⁶⁹ Rothberg, ob. cit., cap. II.

yerno, Miguel de Eguía, en Alcalá de Henares; hasta 1553 no se imprimió la primera obra en griego en Salamanca (*El Banquete*, de Platón), a costa de Andrés de Portonariis, que indica orgulloso en la portada que es el primer tipógrafo de letras griegas desde la fundación de la Universidad.

Es bien reveladora, en relación a la penuria en la producción de libros eruditos, la carta que dirige Luis Vives al célebre erasmista Juan de Vergara en 1527. El segundo consideraba que la falta de un mecenazgo generoso, el deseo de perfección exagerado de nuestros humanistas y su modestia para dar a la imprenta sus trabajos era lo que frenaba difundir sus estudios y conseguir formar a un amplio grupo de estudiosos; por su parte, Vives lamenta la penuria de la imprenta española y considera que no podrá lograrse erradicar el estado de barbarie mientras no haya en España diez o doce tipógrafos que editen y divulguen los mejores autores, como han hecho en otros lugares de Europa⁷⁰. En efecto, el propio hermano de Juan Vergara, Francisco, que ocupó la cátedra de griego en Alcalá después de Demetrio Ducas y Hernán Núñez de Guzmán, a partir de 1521 y durante veinte años, había tenido que sufragar él mismo –como otros antes– la impresión de una antología de textos griegos para sus alumnos (aunque debió de ser una tirada muy corta), en 1524, en la imprenta de Eguía⁷¹. En el prólogo, en que se trasluce su entusiasmo juvenil y sus desvelos docentes, se queja de la escasez de libros de que sufre la universidad, por culpa de la guerra con Francia, de la resistencia a costear las impresiones por parte de algunos impresores avariciosos y de las lamentables consecuencias de ello (el abandono del estudio del griego por parte de los estudiantes, cansados de las dificultades para hallar libros en que estudiar esa lengua). Por ello no es de extrañar, como explica Luis Gil Fernández, que

sin el refugio de las academias literarias que florecieron al calor de las grandes imprentas del siglo XVI en otras latitudes, los huma-

⁷⁰ Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 675-676 (y para la sólida preparación cultural de los impresores renacentistas, pp. 557 y ss.)

⁷¹ Francisco de Vergara (editor literario), *Contenta Luciani Samosatensis Icarome-nippus vel Hypernephelus. Eiusdem alter dialogus Neptuni et Mercurii. Xenophontis Hieron vel Tyronnicus. Isocratis Oratio Admonitoria ad Demonicum. Demosthenis Orationes Olynthiaçe tres cum argumentis Libenii Sophiste. Libanii Sophistae Declamatio sub persona Menelai Helenam & res suas in Troienorum contione repentis. Gregorii Theologi Disertatio quomodo Theologiae vacandum sit. Epigrammata quaedam in humanam vitam, Compluti, in aedibus Michaelis de Guia, 1524 mense iunio*. [Al título en latín le precede el título en griego]. BNM U/1459 (ejemplar incompleto que perteneció a Luis Usóz y Ríó). En Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, R/299.

nistas españoles se veían obligados a implorar el favor de los poderosos que en el fondo los despreciaban, ocultando a veces, con aparente tono festivo, la humillación sentida en sus adentros⁷²

Entre los traductores, destacó el valenciano Vicente Mariner, bibliotecario de la Real Biblioteca de El Escorial. Se había impuesto como trabajo traducir todas las obras de la antigüedad griega, y declaró que había escrito más de 350.000 versos griegos y latinos de los que no pudo publicar más que una pequeña parte, por falta de recursos. Una porción sustancial de su producción fueron epigramas, algunos de los cuales pueden verse en las obras que publicó en 1633⁷³. Nicolás Antonio, basándose en una *Epistola* publicada dirigida por el propio Mariner a Francisco Daza, secretario del duque de Lerma⁷⁴, traslada el ingente catálogo de sus obras. Entre las no publicadas, figura:

Epigrammatis, más de ocho mil, bien en griego o en latín; y otros innumerables versos líricos de todo tipo, dicoreos, tricoreos, tetrástrofos, sáficos, yámbicos, asclepiadeos, faleceos, coriambos⁷⁵.

Podemos considerar, pues, que tanto la actividad de los traductores como la de quienes atesoraron escolios de la *Antología*, manifiestan que hubo un interés notable entre los españoles del Siglo de Oro por los epigramas griegos, aunque las circunstancias de la imprenta del momento y la falta de un mecenazgo laico impidieran la difusión impresa de ese interés y, consecuentemente, su incremento.

Entre las vías de difusión de los epigramas griegos no podemos olvidar las ediciones de obras de autores clásicos que, con diferentes motivos, insertaban en el texto algún epigrama de la *Antología Planudea*. Aunque no es momento de detenernos en ello, ha de considerarse que el conoci-

⁷² Luis Gil Fernández, ob. cit., p. 321.

⁷³ *Vincenitii Marinerii Valentini Opera omnia, Poetica et Oratoria in IX libros divisa... Turmoni, Apud Ludovicum Phillet, 1633*. Consulto el volumen de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela: 12.274.

⁷⁴ Aunque Nicolás Antonio sólo alude a la epístola, sin duda se trata de: Vicente Mariner, *A Francisco Daza Secretario del... Duque de Lerma, Adelantado Mayor de Castilla, mi señor; el Maestro Vicente Mariner Bibliothecario* [sic]. En Madrid, en la Imprenta del Reyno, 1636. 2 h. Fol. Madrid, Real Academia de la Historia, 9/3755 (4).

⁷⁵ Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nueva, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXXIV*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 350-352.

miento de obras de autores griegos traducidas al latín, la popularidad de la producción de Plutarco traducida al español, la influencia de los Apotegmas de Erasmo, el éxito y popularidad que adquirieron obras como la *Aethiopica historia* de Heliodoro o *Historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea*⁷⁶ y la presencia de epigramas griegos traducidos en obras de clásicos latinos bien conocidos entre la gente con cierto nivel de cultura, contribuyeron a difundir epigramas que brindaban novedades y motivos para la invención poética y la imitación.

Otra consideración que merece alguna atención es el gusto de algunos humanistas seguidores de Erasmo por glosar refranes, que pudo tener más relación de la que se cree con la *Antología Griega* y con la difusión del aprecio por los epigramas. Glosar un refrán, amplificándolo en formas métricas, fue actividad seguida por muchos estudiantes y personas cultas del siglo XVI español, y apenas hay diferencia entre un epigrama moral, de carácter admonitorio (de los que se estaban poniendo de moda como juego filológico en los círculos humanistas del resto de Europa a imitación de la *Antología*) y los epigramas exhortatorios con gran concisión y preñez gnómica.

Es importante señalar que la última mitad del libro X de la *Antología Planudea* es de naturaleza proverbial. Los poemas admonitorios de la *Antología* toman generalmente la forma de declaraciones abstractas sobre la naturaleza de la fortuna, la riqueza, la amistad, y otros tópicos semejantes. Muchos de ellos son dísticos expresados en tercera persona, como esta versión de Tomás Moro de los *progymasmata*: “Multas aedificare domos et pascere multos / Est ad pauperiem semite recta quidem” (Construir muchas casas y alimentar a mucha gente es seguramente el camino directo a la pobreza). El hablante en estos poemas asume la voz de un hombre experimentado, una autoridad moral, ligeramente cansado del mundo tal vez, que ofrece consejo a sus iguales. A veces cambia y se dirige de forma más directa, ofreciendo el consejo o juicio en epigramas que están entre las categorías admonitoria y satírica.

⁷⁶ [Heliodoro de Émesa], *Historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea; traducida... de latín en romance por Fernando de Mena...* En Barcelona, por Geronymo Margarit, y a su costa, 1614 (1615). Madrid, Real Biblioteca, PAS/ARM1/279. La segunda edición lleva el título: *Historia etiopica de los amores de Teagenes y Cariclea compuesta en griego por Heliodoro; traducida de latín en romance por Fernando de Mena* [2ª ed.]; *añadida la vida del autor, y una tabla de sentencias y cosas notables...* En Madrid, en casa de Alonso Martín, a costa de Pedro Pablo Bogia, 1615.

Por otra parte, la tradición de dichos agudos y breves con finalidad didáctica venía de lejos. Los *Disticha Catonis*⁷⁷ estuvieron presentes en todas las escuelas durante siglos, desde la antigüedad romana. En 1513, Erasmo publicó los dísticos de Catón comentados con escolios muy breves y con la traducción al griego de Maximo Planudes. En España se hicieron numerosas ediciones, como la de Barcelona de 1529, a cargo de Carlos Amorós; todas con el texto latino ofrecido por Erasmo⁷⁸. Los dísticos están compuestos por dos hexámetros dactílicos, y hay manuscritos en que aparecen también máximas en un solo verso “monósticos”, aunque Erasmo no los recogió.

Los *Adagia* de Erasmo (París, 1500) fue una de las obras de más fortuna editorial del siglo XVI y dio fama internacional a su autor, que había pretendido hacer una colección de proverbios griegos y latinos con los que los lectores pudieran adornar sus escritos y aumentar su reputación de eruditos, o bien tomar modelos de frases que podían copiar o adaptar. Pero Erasmo la fue ampliando durante muchos años, y los pequeños comentarios que acompañaban a las primeras ediciones se fueron convirtiendo en largas disquisiciones sobre costumbres, moral, religión... Los *Adagia* habían requerido un análisis detenido de las literaturas griega y latina por parte de Erasmo, pero los lectores no necesitaban saber más que un latín rudimentario para acceder a ese arsenal de sabiduría clásica. En esa circunstancia radicó su éxito editorial. Ya en la segunda edición, que llevaba el título de *Adagiorum Chiliades* (1508), el humanista holandés incluyó epigramas griegos (dieciocho) que irían aumentando en número hasta llegar a cuarenta y seis en posteriores ediciones. En 1529 (tras la séptima edición erasmiana) Bernardo Pérez de Chinchón publicó su traducción de *Sileni Alcibiadis* en Valencia. Como parte de los *Adagia*, *Silenos de Alcibiades* había tenido una circulación autónoma. La misma traducción fue publicada dos veces más en el año 1555⁷⁹.

Aunque como efecto de la Contrarreforma se prohibieron más tarde los *Adagia*, el aprecio por ellos de eclesiásticos, escritores y personas con

⁷⁷ La obra se atribuyó erróneamente durante mucho tiempo a Catón el Censor. Hay quien la atribuye a Catón Dionisio, del siglo II d.C. y otros a Catón de Útica, del siglo I a. C. Vid. introducción a la edición, traducción y notas de Antonio García Masegosa, *Los dísticos de Catón comentados*, Vigo, Universidad, 1997.

⁷⁸ *Libellus elegantissimus, qui inscribitur Cato, de praeceptis vitae communis, Eras. Roter. castigatore et interprete*, s.l., s.a., Ejemplar incompleto en Barcelona, Biblioteca Pública Episcopal del Seminario Conciliar, 871 Cat -- Inc.

⁷⁹ Desiderio Erasmo, *Silenos de Alcibiades*, Valencia, Jorge Costilla, 4 de septiembre de 1529. BNM y Biblioteca de la Real Academia de la Historia [no he podido ver los ejemplares]. De la edición de 1555, de Amberes, de Martín Nucio, hay tres ejemplares en la BNM.

cierta cultura no disminuyó, y la estima por otra obra del mismo autor, los *Apophthegmata*, incrementó el gusto por la literatura de naturaleza proverbial. No es casualidad que el Comendador Griego, Hernán Núñez de Guzman “El Pinciano”, el helenista más notable del siglo XVI español del que ya hemos hablado arriba, reuniera una colección de 8.557 refranes y adagios en varias lenguas (castellano, catalán, gallego, portugués, francés, italiano, asturiano, latín y griego) y los publicara glosados⁸⁰.

En esa línea de trabajo se esmeraron algunos de los hombres más cultos del siglo XVI, aunque su obra, en ocasiones, no hemos podido disfrutarla hasta hace poco, bien porque quedara manuscrita o por avatares sufridos por los impresos. Es notable la actividad en este sentido de un autor que, a mi juicio, tuvo gran importancia en la cadena de transmisión del gusto por el epigrama moral: Sebastián de Horozco (1510-1578), que dejó manuscritos sus *Proverbios y consejos en verso para sus hijos, que después glosó*, editado hoy como *Teatro universal de proverbios*⁸¹ (en que emplea el verso para la glosa), y *El libro de los proverbios glosados* (donde la declaración la hace en prosa)⁸². Sus *Proverbios y consejos que cualquier padre puede darle a su hijo*, es obra rarísima, de la que sólo conocemos un ejemplar que perteneció a la biblioteca de Foulché-Delbosc y se conserva en la Biblioteca Nacional de Argentina. La obra se editó póstuma, en Salamanca, en 1607⁸³.

⁸⁰ *Refranes o prouerbios en romance que nuevamente colligió y glosó el comendador Hernan Núñez... van tambien aquí añadidas unas coplas hechas a su muerte*, en Salamanca, en casa de Iuan de Canoua, 1555. Madrid, Biblioteca Histórica Municipal (2 ejemplares: Par/531 y Par/535); RAE, 29-I-9. Cuando le sobrevino la muerte a Hernán Núñez, el refranero se hallaba en la imprenta; faltaba el prólogo, que redactó su discípulo, León Castro. Edición moderna: *Refranes o proverbios en romance: con sus glosas y numerados según el orden en que fueron escritos en la edición príncipe, con indicación del folio*. Edición crítica de Louis Combet y Germán Conde Tarrío, Madrid, Guillermo Blázquez, 2001, 2 vols.

⁸¹ Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, ed. de José Luis Alonso Hernández, Universidades de Groningen y Salamanca, 1986. Alonso se basa para su edición en el ms. B 2439 de *The Hispanic Society of New York*. Existe otro (ms. 6-A-126) de la Biblioteca de la Real Academia Española. Este manuscrito, copia del anterior, es el que ha servido durante mucho tiempo para citar el *Teatro Universal de Proverbios*, pues el primero estuvo mucho tiempo “desaparecido”. Cotarelo empleó el de la Academia para la edición parcial de la obra. Por una indicación en la glosa del refrán 2.181, el manuscrito parece haberse realizado después de 1558, pero antes de 1578, fecha de la muerte de Sebastián de Horozco.

⁸² Sebastián de Horozco, *El libro de los proverbios glosados*, edición, introducción y notas de J. Weiner, Kassel, Edition Reichenberger, 1994.

⁸³ *Prouerbios y consejos que qualquier padre deue dar a su hijo. Hecho por el Licenciado Horozco: vezino de la ciudad de Toledo*, Salamanca, Antonia Ramírez viuda, 1607, BN Argentina FD 126 (R 735). Vid. también: Jack Weiner, “Sebastián de Horozco (1510-1579) y

El *Teatro universal de proverbios* contiene 3.146 refranes dispuestos casi siempre de la misma manera: un refrán en dos líneas, a modo de mote, al que sigue la glosa, por lo general dispuesta en dos quintillas, aunque a veces la serie de quintillas excede el número de dos:

*Échate a enfermar
verás quien te quiere bien o mal.*

Nunca faltan amistades
al comer de los bodigos
mas en las enfermedades
trabajos y adversidades
se conocen los amigos.
Y si lo quieres probar
finge y échate a enfermar
verás quién te quiere bien
o mal, viendo claro quien
tiene plaçer o pesar⁸⁴.

Resulta muy interesante advertir cómo Horozco está llevando a la práctica en lengua vernácula las enseñanzas que sin duda había recibido durante su formación en Salamanca respecto a la composición de epigramas admonitorios en latín (a imitación de los de la *Antología Griega*). Aplica las marcas estructurales y genéricas del epigrama como género a estas glosas: distribuye en dos partes (cada una en una quintilla) la *expositio* y la *conclusio*, y tanto en la finalidad, *genus* oratorio empleado, estilo, voces del discurso, etc. muestra un interesante precedente de composiciones que luego harían sus dos hijos (Juan de Horozco y Sebastián de Covarrubias) en sus libros de emblemas; la diferencia entre las glosas del padre y los emblemas de los hijos está en el mote que emplean éstos (por lo general una sentencia en latín) y la ilustración de la moralidad con una *pictura*, además de la lógica evolución en los reajustes métricos al sistema en los epigramas que se habían ido produciendo en más de veinte años⁸⁵. Para

sus *Prouerbios y consejos que qualquier padre deue dar a su hijo* (Salamanca, 1607): estudio y edición”, *Annali Sezione Romanza*, 38 (1996), pp. 431-450.

⁸⁴ Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, ed. cit., p. 222 (nº 870).

⁸⁵ *Vid.* para más detalles sobre el epigrama emblemático mi trabajo citado en nota 1. Preparo la edición de otro sobre “Adaptaciones del epigrama clásico al sistema poético español en el Siglo de Oro”, que estará en prensa en breve.

Sebastián de Horozco, su labor paremiológica no era una simple recopilación de refranes como otras que realizaban sus contemporáneos⁸⁶. El objetivo erasmista, con una finalidad pragmática, ética y didáctica, presiden su labor, al igual que la de otro juriconsulto italiano del que sin duda tenía noticia: Andrea Alciato. Como Juan de Mal Lara en su *Philosophia vulgar* (1568), Horozco había captado bien el espíritu de los proverbios de Erasmo, pero no se limitó al comentario en prosa, de más pretensiones eruditas, sino que, como explica él en el prólogo de su *Teatro universal de proverbios*:

Quiselos glossar en metro e non en prosa assi porque de esta gracia y habilidad nuestro señor fue servido de me dotar en algo como porque lo que en metro se escribe por la quenta y consonancias que en si tiene es mas agradable al letor y es mas facil y mejor para retener en la memoria y tambien porque el metro de suyo en pocas y breves palabras preñadas suele tocar y encerrar en si muchas y muy grandes sentencias

En sus *Adagiorum Centuriae Quinque*, Lorenzo Palmireno (Zaragoza 1560) explica que los proverbios habían llegado a ser una parte del currículum de los estudios en las escuelas de Aragón.

Por todo lo dicho, y aunque queda mucho por estudiar, no convendría dejar de considerar esta triple vía de influencia (Erasmo, los *Disticha Catonis* y el libro X de la *Antología Planudea*) como responsable del apogeo en España de una verdadera pasión por los proverbios y sus glosas.

Además de la influencia de Erasmo, importa mucho tener en cuenta la producción en latín de otro contemporáneo suyo: el milanés Andrea

⁸⁶ El número de refraneros publicados en los siglos XVI y XVII excede al de gramáticas y de diccionarios, aunque no todos tuvieron la misma finalidad o concepción: entre 1527 y 1547, Francisco de Espinosa, notario de Valladolid, incluyó al azar entre sus escritos unos 4.000 proverbios y frases, seguramente inspiradas en los *Adagia* de Erasmo. Durante el mismo período, Juan de Valdés empleó 177 de ellos como ilustraciones gramaticales en su *Diálogo de la lengua* (hacia 1535). Las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay (1541) fueron una verdadera colección gnómica para deleitar y amonestar; Pedro Vallés mostró la influencia de Erasmo claramente en su *Libro de refranes copilado por el orden del a, b, c*, colección de 4.300 proverbios que se publicó en Zaragoza, en 1549. Aparte de las obras citadas de Sebastián de Horozco y Hernán Núñez, no conviene que olvidemos la *Philosophia vulgar*, del sevillano Juan de Mal Lara (1568) y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, del maestro Gonzalo Correas (manuscrito inédito a su muerte en 1631 e impreso por la RAE en 1906).

Alciato (1492-1550). Disfrutó de una sólida formación clásica y humanística antes de emprender sus estudios de Derecho que le llevaron a ser Jurisconsulto de gran prestigio en toda Europa. En 1518 fue invitado a Avignon como profesor de Jurisprudencia, y allí conoció a Bonifacius Amerbach, quien le puso en contacto con Erasmo de Rotterdam. Las guerras y pestes le obligaron a cambiar de residencia en varias ocasiones entre Italia y Francia, donde llegó a gozar de gran estima.

Como la mayor parte de los humanistas de su formación, Alciato estaba muy interesado en los epigramas de la *Antología Planudea*, y en su juventud se aplicó a traducir al latín en verso un número importante de ellos. La selección de Joannes Soter, *Epigrammata Graeca*, que apareció en 1525, contenía, como ya ha quedado dicho, 11 traducciones de Alciato, tomadas de sus obras previamente publicadas. Por otra parte, su amigo Amenbach había sacado copia de algunos otros epigramas de la *Antología*, que Alciato tenía traducidos, y los había enviado al impresor Bebelius, quien insertó en la selección de Cornarius, *Selecta Epigrammata*, 154 traducciones de Alciato –además de las 11 incorporadas de la selección de Soter–. Esto sucedía en 1529, cuando el jurisconsulto milanés se acababa de instalar en Bourges (Francia), y parece que se sintió disgustado porque se incluyeran sus traducciones con las de gente de tan distinto nivel.

Los epigramas que él había traducido tenían relación con cierta ambigüedad enigmática, o con temas morales, lo mismo que los epigramas que compuso él mismo en latín para sus emblemas, cuya primera colección existía ya en 1521, aunque no se publicaría hasta diez años después⁸⁷. La fortuna quiso que, a través del consejero imperial Peutingger, los emblemas –que no eran más que epigramas, cada uno precedido por un título– llegaran a manos del impresor Steyner quien, con visión comercial, consideró lo apropiado que sería añadir una ilustración entre el título y el epigrama de cada uno. La tarea se encomendó al grabador Breuil y el libro salió publicado en 1531 en Augsburg con el título de *Emblematum liber*. A pesar de que esta primera edición salió de las prensas sin permiso de Alcia-

⁸⁷ En 1521 Alciato había vuelto de Avignon a Milán y vivió con los Visconti, con quienes parece que estaba emparentado. Los emblemas los concibió como un regalo de Navidad para Ambrogio Visconti, según se desprende de una carta de Alciato a Calvi el 9 de diciembre de ese año. Esa carta es de capital importancia para comprender qué quería hacer Alciato cuando compuso sus epigramas, que por azar llegaron a formar un género nuevo, el de los emblemas. Sobre Alciato hay mucha bibliografía que puede consultarse en la página web: <<http://rosalia.dc.fi.udc.es/emblematica>>, y en “Alciato’s *Book of Emblems*. The Memorial Web Editio in Latin and English” (University of Newfoundland): <<http://www.mun.ca/alciato>>.

to, la obra tuvo un enorme éxito e inició un nuevo género editorial de larga fortuna, el de los libros de emblemas.

MVTVVM AVXILIVM



Loripedem sublatū humeris fert lumine captus
 Et socij hęc oculis munera retribuit
 Quo caret alteruter, concors sic prestat uterq;
 Mutuat hic oculos, mutat ille pedes.

Editio princeps de los Emblemas de Alciato (1531)

De los 104 emblemas que se publicaron en esa primera edición, 31 estaban basados en epigramas de la *Antología Planudea*. Ese número fue aumentando en ediciones posteriores, ya supervisadas por Alciato, hasta llegar a 46⁸⁸. Hay bibliografía abundante sobre la influencia de la *Antología* en Alciato⁸⁹.

⁸⁸ Las fuentes de Alciato de la *Antología Griega* son en los emblemas: 5 (AG 16.115); 11 (AG 10.98); 23 (AG 16.183); 24 (AG 9.130); 27 (AG 16.223); 28 (AG 9.115); 33 (AG 7.161); 42 (AG 9.291); 46 (AG 9.146); 48 (AG 7.145); 51 (AG 7.71); 54 (AG 9.346, 16.141); 59 (AG 11.428); 64 (AG 9.47); 86 (AG 11.397); 90 (AG 9.308); 95 (AG 9.86); 104 (AG 16.107); 105 (AG 7.172); 106 (AG 9.221); 107 (AG 16.207); 108 (AG 16.250); 109 (AG 5.234); 110 (AG 16.201); 111 (AG 16.251); 112 (AG 9.548, 9.302); 122 (AG 16.275); 130 (AG 9.158); 134 (AG 7.73); 136 (AG 7.225); 152 (AG 9.148); 160 (AG 9.231); 161 (AG 9.12); 162 (AG 9.42); 167 (AG 7.216); 168 (AG 7.152); 173 (AG 9.339); 177 (AG 9.285); 180 (AG 9.122); 185 (AG 6.54); 187 (AG 9.366); 193 (AG 9.3); 194 (AG 9.95); 195 (AG 9.163).

⁸⁹ Alison Saunders, “Alciati and the Greek Anthology”, *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 12 (1982), p. 1-18, y de la misma autora, “Is it a Proverb or is it an Emblem? French Manuscript Predecessors of the Emblem Book”, *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 55 (1993), 83 ff. También interesan para el tema los trabajos de Bernhard F. Scholz, “From Illustrated Epigram to Emblem: The Canonization of a Typographical Arrangement”, en Hill, W. Speed, ed., *New Ways of Looking at Old Texts: Papers of the Renaissance English Text Society, 1985-1991*. Medieval and Renaissance Texts, 107. Binghamton, Medieval and Renaissance Texts / Renaissance English Text Society, 1993. 149-57 y Bernhard F. Scholz, “*Libellum composui epigrammaton, cui titulum feci Emblemata*: Alciati's Use of the Term *Emblema* Once Again”, *Emblematica*, 1 (1986), pp. 213-226.

Los *Emblemata* del juriconsulto milanés se copiaron, imitaron y adaptaron hasta producir cerca de 3.000 libros de emblemas de unos 1.300 autores en el mundo⁹⁰, pero también influyeron en autores que no se dedicaron a los emblemas, y que se inspiraron en ellos (y en sus fuentes) como motivos de *inventio* para sus creaciones.

Alciato dio a sus emblemas lo que luego se considerará forma canónica y que sufrirá variaciones por parte de sus imitadores: una composición tripartita, con *lema* o *mote* –que en su primera edición era en muchos de los epigramas nada más que un breve título–, *epigrama* –por lo general en latín, que explicará su sentido– y la *pictura* grabada, todo ello aludiendo a una moralidad o lección aplicable a la vida del hombre. A Alciato le animaba un interés semejante al de Erasmo: acudir a las fuentes clásicas y transmitir las en forma agradable, de manera que pudieran surtir provecho en los lectores. Para ello resultaba enormemente útil el carácter visual o descriptivo de una parte del epigrama y lo conciso y sentencioso de la moralidad. Es bien sabido que Erasmo y Alciato mantuvieron amistad y que se tenían uno al otro en gran estima; como humanistas cristianos compartían muchas opiniones en materia de ética y religión⁹¹.

Los emblemas de Alciato tuvieron un éxito enorme entre gente con un cierto grado de cultura, escritores, pintores y artesanos; pero sobre todo, para un gran número de sacerdotes y maestros, que vieron la riqueza que brindaban estas breves composiciones en *exempla*, anécdotas, moralidades o materia para traducir e imitar y que podía serles útil en su trabajo. Su difusión se vio muy favorecida porque no trataban de asuntos obscenos o escabrosos, como los epigramas de Marcial, ni escondían juicios personales que pudieran verse como amenazadores por parte de la Inquisición, como los *Adagia* de Erasmo; eso les abrió una puerta franca que facilitó su prolongada influencia.

Alciato llegó a ser tan estimado en Europa, que las mejores casas editoriales se lo disputaban: Christian Wechel, Bonhomme, Plantin, Jean de Tournes... Dado el éxito, el mismo Alciato realizó correcciones y ampliaciones hasta alcanzar los 212 emblemas (recordemos que la primera edición contaba sólo con 104). La primera edición completa con los 212 emblemas es de Rouillé (Lyon, 1550). El *Emblematum liber* se había tra-

⁹⁰ Para repertorios bibliográficos de libros de emblemas: <<http://rosalia.dc.fi.udc.es/emblematica>>, sección Bibliografía / Repertorios.

⁹¹ El estudio de la influencia de los *Adagia* en Alciato lo han realizado Henry Green y Virginia Woods Callahan. *Vid.* referencias en: <<http://rosalia.dc.fi.udc.es/emblematica>> en la sección de Bibliografía (estudios).

ducido al francés en 1536 y al alemán en 1542. El encargado por Rouillé y Bonhomme de traducir los emblemas al francés, Barthélemy Aneau, parece que fue quien inició una nueva forma de agruparlos por *loci communes* que luego prosperó.

En España hay muestras en la arquitectura (Casa Zaporta de Zaragoza) y en las relaciones de fiestas que describen elementos de arte efímero⁹², de que se conocían los emblemas de Alciato antes de que Bernardino Daza Pinciano, vallisoletano doctor en leyes (como Alciato) tradujera su libro al castellano, tal vez por encargo de Rouillé-Bonhomme, bajo cuyas marcas sale en Lyon en 1549. Se publicó una edición con dos emisiones en que sólo variaba la portada, fruto probablemente de algún acuerdo económico entre el librero Guillaume Rouillé y el impresor Macé Bohomme, que habían emprendido la edición de los emblemas de Alciato en varias lenguas: latín, italiano, francés y castellano con una nueva colección de grabados, encargados a Pierre Eskreich. La edición de Daza se sacó antes de que todos los grabados estuvieran listos, y por ello en algunos la ilustración no aparece⁹³.

La traducción de Daza nos interesa sobremanera para comprender la dificultad con que se hubieron de enfrentar quienes acometían la labor de trasladar epigramas del latín al español en verso adecuando los dísticos latinos a moldes métricos practicados en la España del siglo XVI, y de ello me ocupo en el trabajo anunciado. Pero ahora no podemos detenernos, y hemos de tratar de lo que considero que fue la mayor vía de difusión de los epigramas entre los hombres de cultura humanística en España: los comentarios de la obra de Alciato.

A partir de la muerte del jurisconsulto italiano, en 1550, comienza a considerársele un clásico, y su obra, por ello, digna de ser comentada. Lo mismo que los epigramas griegos suscitaron los *scholia* de Musurus, en 1506, los emblemas de Alciato impulsaron semejante actividad erudita. A mi juicio, los dos comentarios más destacados fueron los que determina-

⁹² Enrique Cordero de Ciria, “Álvar Gómez de Castro y la introducción en España de la cultura emblemática sin Alciato”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, LXXIII, 59-100 (1998), pp. 59-99, e “Importancia de la fiesta pública y las relaciones en la divulgación de la cultura emblemática”, en S. López Poza y Nieves Pena Sueiro, eds. *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 67-76.

⁹³ Vid. la edición moderna facsimilar de los emblemas de Daza de Rafael Zafra, *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas, Lion, 1549*, Palma de Mallorca, José J. Olañeta editor y Ediciones UIB, 2003.

ron el desarrollo de la práctica del epigrama en España. El primero se debe a Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense (1523-1600), y se publicó en Lyon, en 1573⁹⁴ por el editor Rouillé. El otro lo escribió un erudito francés, Claude Mignault, y se publicó en Amberes en 1574⁹⁵.

El Brocense era catedrático de Retórica y Griego en Salamanca, y sin lugar a dudas empleó en sus clases los epigramas griegos. Es seguro que Sánchez conocía la *Antología Planudea* antes que la obra de Alciato. Había publicado en Salamanca, en 1554, una edición de las *Sylvae* de Poliziano que contienen reminiscencias de la *Antología* y que editó con el fin de despejar la oscuridad de Poliziano⁹⁶. El libro se convirtió en texto universitario, como reza en la licencia de la siguiente edición, de 1596: “es libro que se lee en las Universidades”.

Hay otros dos ejemplos de la familiaridad de Sánchez con los epigramas griegos. Su comentario sobre la *Nutricia* de Poliziano, que ocasiona la traducción de cuatro epigramas (AP 6.314; 7.54; 9.26 y 184) y otro epigrama griego (AP 7.676) que aparece en la *Vida de Epicteto* de Sánchez (1600), y que dice citar allí por el servicio que puede prestar a su tarea: “Yo, Epicteto, fui esclavo, y no sano en todos mis miembros, y pobre como Irus, y querido por los dioses” (Procede de AP 2.359).

El comentario de Sánchez a los emblemas de Alciato, dedicado al erudito Martín de Azpilcueta, contiene los 46 epigramas griegos citados por Alciato, y las versiones en latín, en muchas ocasiones, de Tomás Moro, Ursinus, los *Selecta Epigrammata* de Cornarius y los *Adagia* de Erasmo. Veintiuna de las traducciones de epigramas del griego al latín que se dan en el comentario son originales de Sánchez. Se incluyen aportaciones de

⁹⁴ *Francisci Sanctii Brocensis In Inclyta Salmaticensi Academia Rhetorica, Graecaeque linguae professoris, Comment. in And. Alciati Emblemata...* Lugduni, Apud Guliel. Rouillium, M.D.LXXIII. La edición de Lyon, dedicada a Martín de Azpilcueta usó los mismos bloques xilográficos de las ediciones anteriores de Rouillé (probablemente retocados), y se reimprimió, junto con los comentarios de Mignault y Pignorius en Padua (1621) y, ya sin los emblemas de Alciato, en las *Obras Completas* del Brocense editadas por Gregorio Mayáns (1776). BNM: R/18845.

⁹⁵ Claude Mignault, *Omnia Andreae Alciati V.C. emblemata: adiectis commentariis & scholiis, in quibus emblematum ferme omnium aperta origine...* per Claudium Minoem Diuionensem, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1574. Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia: 16/1208.

⁹⁶ *Sylvae: Poema quidem obscurum sed novis nunc scholiis illustratum per Franciscum Sanctium Brocensem*, Salamantiae, 1554. La siguiente edición, *Angeli Politiani Sylvae: Nutricia, Rusticus, Manto Ambra / cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis...*, Salmanticae, excudebat Petrus Lassus, 1596.

su hermano, Fernando Sánchez y de un amigo, Alphonsus Nunius (Núñez) de Medellín⁹⁷.

El Brocense realiza un comentario de los emblemas de Alciato de tipo renacentista, heredero de una larga tradición literaria, como ha estudiado Jesús Ureña, que advierte cómo, en esta ocasión, Sánchez de las Brozas se aleja del método de análisis de textos llamado *scholium* para poner en práctica el del *commentarius in aliud* del que habla Vives⁹⁸. Precisa las fuentes del texto, aclara cuestiones etimológicas, gramaticales, sintácticas, retóricas, métricas y explica pasajes que ofrecen alguna dificultad en lo relativo a alusiones alegóricas, fábulas mitológicas, personajes históricos... Sólo cuando lo considera preciso, el Brocense ofrece una paráfrasis en prosa del epigrama.

Los comentarios del francés Claude Mignault (1536-1606) sobre los emblemas de Alciato se diferencian poco de los del Brocense en su tratamiento; usa más epigramas griegos para su explicación de fuentes (70) y “proporciona para la mayor parte de ellos una no declarada traducción de Soter, con una versión en prosa y una segunda versión métrica suya”⁹⁹. Es posible que los comentarios de Mignault gozaran en España de más difusión que los del Brocense (que en cambio disfrutó fuera de España de enorme prestigio) tal vez por motivos de difusión comercial de la obra, pues de la edición de Mignault se ocupó Cristobal Plantin que había obtenido privilegios comerciales de Felipe II, lo que le facilitaba las transacciones en España, o puede que se debiera a los problemas en que se vio envuelto Sánchez con la Inquisición en los últimos años de su vida. Lo cierto es que la versión de Mignault, que murió sólo seis años después que el Brocense, tuvo varias reediciones, en las que se advierte que iba variando la técnica de presentación. En 1621 Johann Thuilius, profesor de Medicina en Breisgau (Alemania), preparó una edición en Padua, a cargo de Pietro Paolo Tozzi, que es la más completa en erudición de los emblemas de Alciato; contiene los comentarios del propio Johannes Thuilius, que emplea a su vez los anteriores comentarios de Claude Mignault (1574), Francisco Sánchez de las Brozas (1573) y Lorenzo Pignoria (1618)¹⁰⁰.

⁹⁷ Vid. Hutton, *GAI*, pp. 204-205, donde dice cuáles son las traducciones propias de Sánchez de las Brozas.

⁹⁸ Jesús Ureña Bracero, art. cit., 2004, de capital importancia para este estudio por sus aportaciones.

⁹⁹ Hutton, *GAI*, 205 (la traducción es mía).

¹⁰⁰ *Andrae Alciati Emblemata cum commentariis Claudii Minois I. C. Francisci Sanctii Brocensis & notis Laurentii Pignorii...; opera et vigiliis Ioannis Thuillii... Acceserunt in*

Desde 1531, fecha de la *editio princeps*, hasta fines del siglo XVII, los emblemas del milanés tuvieron 171 ediciones, lo que da una idea del aprecio intelectual y editorial de esta obra. Durante el siglo XVIII, en cambio, sólo se registran 5 ediciones.

Tanto los comentarios del Brocense como los de Mignault supusieron una riquísima herramienta de trabajo para los poetas, oradores, sacerdotes, maestros y personas instruidas en general. En esos libros se hacía accesible una colección de epigramas en latín, con su fuente en griego (para quien lo supiera) y las versiones del mismo *topos* de otros escritores antiguos o modernos (Ausonio, Tomás Moro, Poliziano...). La versatilidad de su uso era enorme; los emblemas y epigramas que aparecían en los comentarios podían ser usados para traducir, imitar, glosar, para ejercicios de *aemulatio* o *contaminatio*... Esa riqueza de *topoi* y formas de tratamiento suponían un riquísimo venero de *loci* para la *inventio* con los que renovar los repertorios poéticos después de tres siglos de hegemonía de los códigos petrarquistas. Al igual que la labor de Erasmo con la publicación de sus *Adagia*, que permitía a quienes los comprara asomarse a una muestra de la más rica cultura antigua, los comentarios de los emblemas de Alciato ofrecían, en un solo libro un tesoro de erudición y un estímulo para la creación. El prestigio que por influencia del humanista belga Justo Lipsio y sus seguidores había adquirido la propiedad del lenguaje, el laconismo, lo sentencioso y lo agudo, favoreció la emulación de los epigramas sobre todo a partir del último cuarto del siglo XVI.

Otras declaraciones de los emblemas de Alciato, como las realizadas por Diego López en español, que fueron editadas varias veces a partir de 1615, tuvieron menos influencia en el sentido que nos interesa¹⁰¹. Los comentarios del Brocense no pretenden moralizar, se ciñen a la labor que se esperaba del filólogo, como recordaba en 1600 su yerno, Baltasar de Céspedes (su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca) que señala que los verdaderos comentarios propios de

sine Federici Morelli... corollaria & monita, ad eadem emblemata. Novissima hac editione in continuam unius commentarii seriem congestis... plusquam dimidia parte auctis, Patauii, apud Petrum Paulum Tozzium... (ex typographia Laurentii Pasquati), 1621. BNM 2/5496 y ER/1332. Hay reedición moderna: en New York, Garland, 1976.

¹⁰¹ *Declaración magistral de los Emblemas de Alciato con todas las Historias, Anti-güedades, Moralidad y Doctrina tocante a las buenas costumbres*, Nájera, en casa de Juan de Mongastón, 1615. Se reeditó en Valencia por tres veces: 1655 y 1670 (por Jerónimo Villagrasa) y 1684 por Francisco Mestre. La edición de 1655 fue editada en forma facsimilar por la Scholar Press (London, 1973).

un humanista son los que declaran rigurosamente la letra, y no la moralidad “y por ello es necesario la noticia de todos los autores y especialmente de aquellos que inspiraron al autor que comentamos”¹⁰². Del aprecio que los poetas tenían por la labor de los comentaristas, da fe Lope de Vega:

Los que comentan y declaran a los poetas griegos y latinos merecen alabanza y premio, así por las canas de la antigüedad que los ha hecho inaccesibles, como porque se muestra mejor la erudición de autores y de varias lenguas. (Lope de Vega, *La Dorotea*, acto IV, esc. 2).

Como breve muestra de cómo un motivo de la *Antología Planudea* inspiró creaciones artísticas de nuestros autores del Siglo de Oro, directa o indirectamente, pueden servir dos sonetos (uno de Lope y otro de Quevedo) y el *Realce* de *El Discreto* de Gracián “Diligente e inteligente”, que recrean el mismo motivo del emblema de Alciato “Mutuum auxilium”, reproducido arriba, basado a su vez en el epigrama de Leónidas de la *Antología Planudea* (9.12), cuya traducción sería:

Un ciego con paso poco firme llevaba sobre sí a un cojo del que, a cambio, tomaba él prestados sus ojos. Proporcionando el uno lo que le faltaba al otro, estos dos seres incompletos se fundieron en uno para formar un hombre completo.

Existe otro epigrama de la *Antología* (9.11) atribuido por unos a Filipo y por otros a Isidoro que trata sobre el mismo tema, aunque es algo más largo (6 versos)¹⁰³. Nótese que en la *pictura* del emblema de Alciato, en la primera edición, el ilustrador no ha reflejado lo que dice el texto. Estos

¹⁰² *El discurso de las letras humanas, llamado “El humanista”, que según D. Nicolás Antonio escribía en el año de 1600 D. Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense, y su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca, y que sale a luz la primera vez.* Madrid, Antonio Fernández, 1784. Hay edición moderna de Gregorio de Andrés, de 1965. La obra permaneció inédita hasta que Santos Díez González la da a la imprenta en 1784, pero es un reflejo extraordinario de qué se entendía por un humanista en 1600. Vid. S. López Poza, “Quevedo, Humanista cristiano”, en L. Schwartz y Antonio Carreira, coords., *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 59-81.

¹⁰³ En la versión de la *Antología Palatina* tratan el tema los numerados como: 9.11 (de Philippus o de Isidorus); 9.12, de Leónidas de Alejandría; 9.13, de Platón el joven; 9.13b, de Antiphilus de Bizancio. Vid. *The Greek Anthology*. Trans. W. R. Paton, London, William Heinemann; New York, G.P. Putnam's, 1915-18. (Loeb Classical Library), vol. III.

detalles en varios emblemas y la distribución estructural molestaron al autor, con quien no se contó para la impresión. El epigrama latino de Alciato, en dos dísticos, puede traducirse: “El ciego lleva sobre los hombros al cojo, y recompensa con este don los ojos de su socio. Así, en concordia, cada uno presta al otro aquello de lo que éste carece: uno los ojos y otro los pies”.

Mutuū auxiliūm.

EMBLEMA CLX.



Pictura del emblema 160 de Alciato en la edición del Brocense (1573)

Llevaba un ciego al hombro los despojos
de un cojo, cuyos ojos le guiaban,
y andando y viendo, a un tiempo se prestaban,
este al ciego los pies, y aquel los ojos.

Los dos de su fortuna los enojos
con amistad recíproca templaban;
los ojos con los pies del ciego andaban,
y él trocaba los pies por los antojos.

Así Firmio a Damón versos neutrales
en su cerviz incógnito dispone,
y andan entrambos en un cuerpo iguales;

Que este le da los libros que compone,
y el otro la vergüenza de ser tales,
que no sé cuál mayor trabajo pone¹⁰⁴.

Lope de Vega

El ciego lleva a cuestras al tullido:
dígola maña, y caridad la niego;
pues en ojos los pies le paga al ciego
el cojo, sólo para sí impedido.

El mundo en estos dos está entendido,
si a discurrir en sus astucias llego:
pues yo te asisto a ti por tu talego;
tú, en lo que sé, cobrar de mi has querido.

Si tú me das los pies, te doy los ojos:
todo este mundo es trueco interesado,
y despojos se cambian por despojos.

Ciegos, con todos hablo escarmentado:
pues unos somos ciegos y otros cojos,
ande el pie con el ojo remendado¹⁰⁵.

Quevedo

¹⁰⁴ Lope de Vega, *Laurel de Apolo, con otras rimas*, BAE, 38, ed. de Madrid, 1856, p. 372, núm. 130: Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope Félix de Vega Carpio, por don Cayetano Rosell.

¹⁰⁵ Francisco de Quevedo, *Obra Poética*, ed. de J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1970, II, “Poemas satíricos y burlescos”, núm. 560, p. 33. Corresponde a *Parnaso*, 439.

Diligente e inteligente. Emblema

Dos hombres formó Naturaleza, la desdicha los redujo a ninguno; la industria después hizo uno de los dos. Cegó aquél, encojó éste, y quedaron inútiles entrambos. Llegó el Arte, invocada la necesidad, y dioles el remedio en el alternado socorro, en la recíproca dependencia:

«Tú, ciego –le dijo–, préstale los pies al cojo; y tú, cojo, préstale los ojos al ciego”. Ajustáronse, y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies. Éste llamaba al otro su Atlante, y aquél a éste, su cielo.

Vio este prodigio de la industria un varón juicioso y, reparando en él, codiciándole para un ingenioso emblema, preguntó bien que cuál llevaba a cuál. Y fuele respondido desta suerte:

«Tanto necesita la diligencia de la inteligencia como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Ésta ejecuta pronta lo que aquélla, detenida, medita; y corona una diligente ejecución los aciertos de una bienintencionada atención”¹⁰⁶.

Interesa advertir el distinto tratamiento que cada uno de estos autores de nuestro Siglo de Oro ha dado al motivo que le sirvió de *inventio* y qué aspecto del concepto que encierra les ha interesado en particular¹⁰⁷. A nuestros autores les ha servido el motivo procedente de la *Antología Griega* para hacer reflexiones y creaciones de variada índole. Lope emplea el concepto estableciendo correlación entre los dos minusválidos que suman sus capacidades para ayudarse mutuamente, formando un solo cuerpo, y dos poetastros que, a pesar de unir sus “talentos”, no logran más que producir versos pésimos que reúnen en un solo cuerpo (volumen). Mezcla las dos tradiciones epigramáticas la de la *Antología Griega* –aunque es posible que le llegara por vía indirecta de Alciato– y la de Marcial –lo que queda patente en el final agudo e inesperado del soneto y en el uso de nombres fingidos para los poetastros probablemente contemporáneos y bien conocidos en ambientes cultos–. El soneto epigramático de Quevedo cifra el concepto en la caridad que pudiera pensarse que realiza el ciego, y

¹⁰⁶ Baltasar Gracián, *El Discreto*, ed. de Aurora Egido, Madrid, Alianza, 1997, 326-332.

¹⁰⁷ De un análisis detenido de estos textos me he ocupado en otro lugar: Sagrario López Poza, “Lope de Vega, Quevedo y Gracián ante un *topos* de la *Antología Griega*”, *Studies in Honor of James O. Crosby*, edited by Lía Schwartz, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, p. 197-212.

denuncia que no es sino astucia interesada (pues la auténtica caridad implicaría prestar la ayuda sin esperar nada a cambio). Lo que desea el autor es hacer una denuncia moral: el mundo no es más que truco interesado, transacciones repugnantes disfrazadas de caridad cristiana. Se alinea el suyo con los epigramas humanísticos moralizantes inspirados por los epigramas admonitorios de la *Antología Griega*, pero es muy posible, como explico en el estudio mencionado en nota anterior, que haya un ejercicio de *contaminatio* con textos bíblicos y patrísticos en la elaboración de este soneto. Gracián, por su parte, se ha ceñido al epigrama tal como procedía de la *Antología Planudea* y a la forma en que epigramatistas neolatinos, como Tomás Moro o Alciato, lo trataron; es decir, como un acto de ayuda mutua, de pragmatismo y aplicación de la inteligencia, que insta al hombre a usar el ingenio, cuando se ve en la necesidad, para remediar con arte lo que la naturaleza ha deteriorado.

La polisemia y versatilidad de este motivo procedente de la *Antología Planudea* se manifiestan en extremo en el uso que le da Otto van Veen (Vaenius) en uno de sus *Amorum emblemata*¹⁰⁸ con el lema: “*Duo simul viventes ad intelligendum et agendum plus valent quam unus*” (Dos que viven juntos valen más que uno a la hora de pensar y actuar). En este caso, los protagonistas (uno ciego, otro cojo) son los amantes (representados por *putti*) que se ayudan mutuamente.

¹⁰⁸ Otto van Veen, *Amorum emblemata, figuris aeneis incisa studio Othonis Vaeni Batavo-Lugdunensis, Antuerpiae, venalia apud auctorem*. En el colofón: typis Henrici Swingenii, 1608, con texto en latín-flamenco-francés. Madrid, Real Academia de la Historia: 1/3103. Los *Amorum emblemata* se publicaron simultáneamente en tres versiones políglotas diferentes. La primera, con epigramas en latín, francés y flamenco; la segunda, en latín italiano y francés, y la tercera, en latín, inglés e italiano. Hay un ejemplar singular (Biblioteca Real de Bruselas, II 17117) de la versión que tiene los epigramas en latín, italiano y francés, que presenta un añadido al comienzo: un pliego con la versión en español de los emblemas. La introducen dos sonetos (el primero en alejandrinos al estilo francés) y un poema más largo (*El traductor Español a sus lectores*). El traductor ofrece una versión del mote en un pareado de octosílabos y los epigramas van en octavas reales. Al parecer, los textos fueron impresos antes en hojas de papel más grandes, y luego se cortaron e insertaron en ese ejemplar. Los textos de esta versión en español se hallan también en un manuscrito conservado en la misma biblioteca (Ms. II 2634). Los sonetos del comienzo son acrósticos, e indican el autor de la traducción y la destinataria (*Luis de Toledo es y Casilda d(e) Flores*. Porteman cree que puede tratarse de Luis Tribaldos de Toledo (1558-1634). *Vid.* introducción a la edición de Porteman que cito en nota siguiente, pp. 5-6.



La versión española atribuida a Tribaldos de Toledo, es la siguiente:

*Compañía que es de dos
Es compañía de Dios*

Son de Amor los arrimos verdaderos,
Y assi al contrecho lleua al hombro el ciego
Y el va qual sobre nao los pasajeros
Hasta tomar al fin puerto y sosiego.
Al amigo da el vno pies lijeros,
Ojos da el otro à trueco de este fuego,
Que el pecho y coraçon enamorado
De fauor a fauor sube à su grado¹⁰⁹.

Nuestros autores españoles pudieron conocer el epigrama a través de una o varias vías. Lo más probable es que ya en la adolescencia, como alumnos de los jesuitas que fueron todos, realizaran algún ejercicio de traducción, imitación o emulación del epigrama griego de la *Antología Plánudea*, en las diversas clases para las que recomienda esas prácticas la *Ratio Studiorum* jesuítica. Pero es seguro que volverían sobre él y pudieron manejar en cualquier etapa de su formación alguna de las ediciones o, con más seguridad, alguna de las selecciones de la *Antología*. Pudieron

¹⁰⁹ Cito por la edición de Karel Porteman, Aldershot & Brookfield, Scolar Press, 1996.

también conocer el emblema de Alciato que se basa en el epigrama griego de la *Planudea*, o con bastante probabilidad, pudieron conocer los comentarios a ese emblema en las versiones del Brocense, de Mignault, de Thuilus, o de todos ellos reunidos en la edición de Tozzi. La edición de los comentarios del Brocense ofrece, al explicar el emblema 160 de Alciato, *Mutuuum auxilium*, el texto en latín del emblemista italiano y su fuente, el epigrama de la *Antología Planudea*, que está inserto en la sección *in mutilatos*. Luego facilita dos versiones que hizo en latín Ausonio Gallo, otra de Tomás Moro y una versión en griego de Poliziano. Todas estas fuentes podían instar a realizar ejercicios de imitación compuesta. Tampoco deberíamos desdeñar posibles vías de influencia a través de poetas contemporáneos que escribieron en italiano, francés o latín, en quienes este epigrama griego tuvo gran éxito de recepción. Pongamos sólo un ejemplo de Grotto:

Su gli omeri d'un cieco, un zoppo ascende;
 così 'l cieco camina, il zoppo vede:
 il zoppo presta l'occhio, il cieco il piede.
 Ciascun quel ch'ei non ha da l'altro prende,
 ciascun l'uffitio ben prestato rende:
 l'un mira e insegna, l'altro regge e incede.
 La fatica del premio a par procede,
 quel che un non ha riceve, e quel che ha spende.
 Fan, duo corpi imperfetti, un corpo intero,
 poiché un, col passo altrui, qual cervo corre,
 vede un, con l'occhio altrui, come Cerbero.
 Ciascun soccorso vien mentre soccorre:
 il zoppo mostra, il cieco fa il sentero;
 così per seminar ciascun può corre¹¹⁰

Esto no ha sido más que una pequeña muestra del mucho trabajo que queda por hacer para indagar la amplitud de la influencia de la *Antología Griega* entre los escritores españoles de los siglos XVI y XVII, para lo cual sería muy conveniente una dedicación conjunta de especialistas en griego, latín y literatura española de los Siglo de Oro para poder saber (ahora que estamos seguros de que la *Antología Planudea* sí que ejerció aquí influencia) cuánta hubo y cómo operó en distintos poetas.

¹¹⁰ *Delle Rime di Luigi Grotto, Cieco d'Hadria. Parte Prima*, Venetia, Fabio & Agostino Zoppini fratelli, 1584. Ejemplar de la Biblioteca Angélica de Roma, sig.: RR.2.70, p. 155. Agradezco a Rodrigo Cacho la consulta y transcripción que le solicité mientras estaba en Roma.

Conclusión

Parece demostrado que los españoles que estuvieron en contacto con Italia en el siglo XVI mostraron un interés y hasta pasión por los epigramas griegos; de ello nos han quedado testimonios manuscritos y colecciones de escolios valiosos y relevantes. El interés de humanistas españoles por la *Antología Griega* no pudo reflejarse en una producción impresa debido a las dificultades que sufría la imprenta en España, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI y a la falta de mecenas que impulsaran los estudios no estrictamente vinculados con la religión. Pero a pesar de la cerrazón contrarreformista que dificultó la difusión del trabajo de quienes hubieran podido dejar claras muestras de esa influencia y ampliarla por otra parte, el espíritu de Erasmo, que siguieron muchos mediante la práctica de glosar proverbios en verso, pudo ser el germen del desarrollo de un gusto por el epigrama en español. La actitud de estos eruditos creó patrones de influencia en la primera mitad del siglo XVI y los primeros años de la segunda mitad del siglo que luego se desarrollarían de manera más firme hasta finales del XVI. Por otro lado, la utilidad de los epigramas para la enseñanza, la difusión a precios asequibles de selecciones impresas de la *Antología Planudea* con versiones en latín de los epigramas, el influjo de humanistas como Alciato, que se inspiraron para sus creaciones en la *Antología*, y sobre todo, la labor de los comentaristas de los emblemas de este italiano, garantizaron una prolongada y fecunda influencia de la *Antología Griega* en España cuya riqueza y magnitud aún están por sondear.